

蛍

HOTARU

REVISTA DIGITAL DE
LA SENDA DEL HAIKU

2

2024
MAR

El haiku como puerta a lo desconocido

TODO LO QUE MUESTRA EL HAIKU · VUESTRA DEFINICIÓN DE HAIKU ·
MOMOTARO: UNA ADAPTACIÓN DEL CUENTO TRADICIONAL · HISAJŌ Y
LA SOMBRA INCESANTE DE UNA LEYENDA · HAIKU PARA HACHIKŌ ·
DESCUBRIENDO EL CINE JAPONÉS · HAIGA · RETOS DE LA SENDA DEL
HAIKU · HAIBUN · LITERATURA Y CULTURA JAPONESA · Y MUCHO MÁS



螢 Hotaru

EDITORES:

Andrea González Ruiz
Antonio J. Ramírez Pedrosa

REDACTORES:

Azucena Fernández
Jaime Lorente
Antonio J. Ramírez Pedrosa



LA SENDA
DEL HAIKU

COLABORAN:

Alfonso Portillo de Gea
Álvaro Moa
Ángeles Mora Álvarez
Ani Salna
Begoña Flores Bejarano
Embuskita
Encarna
Erik Jahnsen Medling
Eva Luna Viñas
Facundo Hermosid
George Goldberg
Gonzalo Fernandez
Guillermo Almada
Javier Mahedero

Jorgelina Hazebrouck
José Ramón Velasco Niño
Josep Rodríguez Ferrer
Jovita Briones Barbadillo
Juan Jose Bueno Gil
Kohaku
Manel Sales
Manuel Molina González
María Consuelo Orias Gonzalvo
Maria del Carmen Salazar
Maria Garrido
María Jesús
María Ontenient
Marisa Gioacchini

Marta Castilla Cibrián
Myami Mong
Natalia Viana
Oscar Cuevas Benito
Pedro González González
Pilar Quiroga Olivar
Richard Martínez Montoya
Rocio Calleja
Rosana Aparicio Sanz
Roswel Borges Castellanos
Samuel Cruz Guedes
Slodowska Curie
Tomás Mielke

Imagen de portada:

© Tokuriki Tomikichiro

"Frente al templo Engakuji en Kamakura"

Editado en Encinas Reales
por Andrea González Ruiz
y Antonio Jesús Ramírez Pedrosa

ISSN: 3020-3864

La organización de Hotaru no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores en los artículos publicados.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
No está permitida la copia o reproducción (total o parcial) del contenido de esta revista sin la autorización de sus editores y/o autores.

**Este proyecto no sería posible sin la
contribución de nuestros mecenas:**

La tormenta sonora
Isabel Pedrosa Pedrosa
Rosa Ruiz Pérez
María Consuelo Orias Gonzalvo
Eva Luna Viñas Martínez
Óscar Cuevas Benito
Gloria Marta Castilla Cibrián
María Sánchez Sergueeva

Maria Garrido 2020
Miguel Garrido de Vega
Alfonso Portillo de Gea
Tomás Sard Peck
Slodowska Curie
Álvaro Moa
Kohaku

WWW.LASENDADELHAIKU.COM

Jamás habríamos imaginado el alcance que Hotaru tendría en sus primeros meses, rozando, a fecha de publicación de este número, las 1700 descargas. Unas cifras que se distribuyen en las distintas plataformas en las que publicamos y que alcanzan ya más de veinte países.

Para nosotros, estos números suponen un apoyo increíble y nos aportan confianza para seguir apostando por la universalización del haiku en español. Además, también queremos que sea una puerta que os lleve a Japón para descubrir su arte, su cultura, sus calles y su forma de ver la realidad.

Y más allá de las cifras, también queremos destacar el cariño que nos hacéis llegar con cada mensaje privado, cada comentario o cada iniciativa que invite a conocer nuestro trabajo.

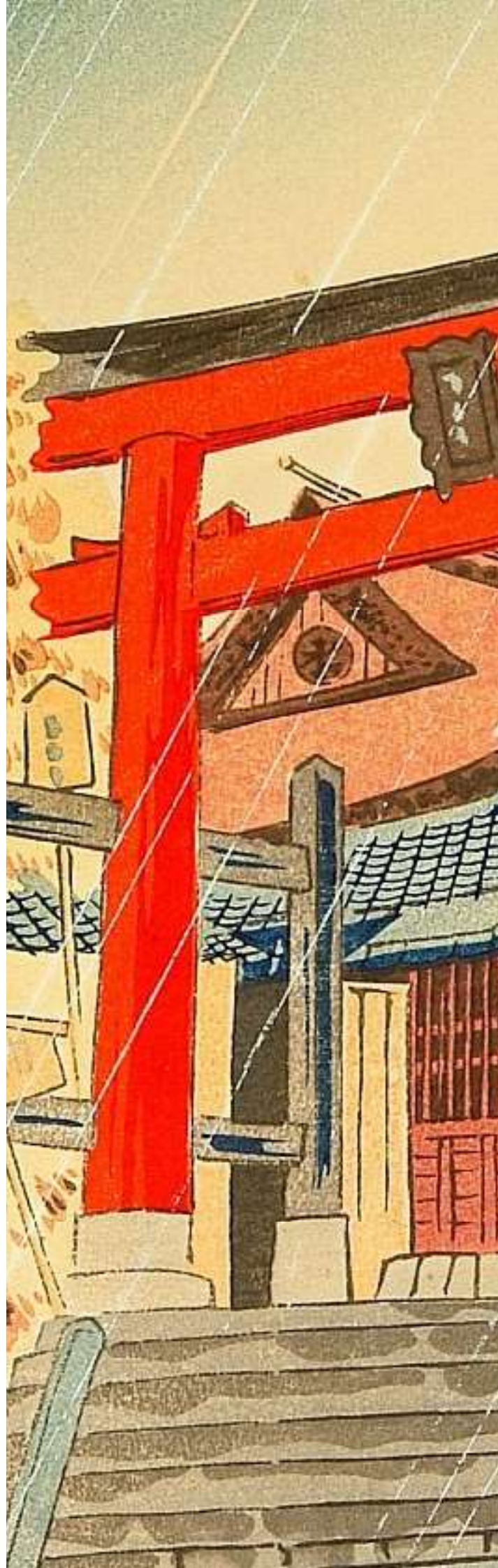
En este número incluimos algunas novedades que esperamos que disfrutéis. Además, gracias al apoyo de nuestras y nuestros mecenas, así como al trabajo semanal de todas las personas que forman nuestro grupo privado en Facebook, cada nueva publicación de haiku irá acompañada por antologías de haikus inéditos y algún otro regalito de parte de nuestro equipo editorial.

Esperamos que encontréis la inspiración en estas páginas y que os animéis a enviarnos algún trabajo para la siguiente publicación.

Gracias por acompañarnos en este camino.

Andrea González Ruiz
Antonio J. Ramírez Pedrosa

Todo lo que muestra el haiku	5
por Antonio J. Ramírez Pedrosa	
Vuestra definición de haiku	8
Momotaro	10
por Azucena Fernández	
Hisajo y la sombra incesante de una leyenda	13
por Jaime Lorente	
Retos de haiku	17
Haibun	38
Hablando de libros	43
por Azucena Fernández	
Japón en imágenes	44
por Kohaku	
Kigō. El alma del haiku	49
por George Goldberg	
Descubriendo el cine japonés	54
por Azucena Fernández	
Hachikō	55
Haiga	58
IV Certamen de haiku Kasumi	63
Kiyose	64
por Antonio J. Ramírez Pedrosa	
Día de San Valentín	67



TODO LO QUE MUESTRA EL HAIKU

Un torii es una puerta que da paso al más allá, conecta lo sagrado con el mundo terrenal. Pero, también, es una puerta que nos permite volver a lo terrenal desde lo sagrado. Así, podríamos decir que el torii es una barrera ligera, imperceptible, que separa ambos mundos.

El haiku es capaz de conectar la realidad con el más allá, con la esencia de lo que nos rodea, con su raíz. El haiku, en mi opinión, no da forma a las cosas, al contrario, las simplifica hasta volverlas irreductibles, eliminando todo artificio, para quedarse únicamente con la idea. Y en esa idea, en la pureza misma, el haiku construye la realidad que contiene el poema.

En ese aspecto, considero al haiku como una puerta a lo desconocido, capaz de transportarnos más allá de lo material. Al igual que el torii nos trae lo celestial a nuestro mundo. El haiku nos acerca a la esencia de todo cuanto nos rodea, permitiéndonos, con tan solo unas pocas palabras, describir lo indescriptible para dar cabida, en una imagen única para cada lector, a la realidad del poeta, en su sentido más puro.

Esto es algo que he aprendido con los años.



6 | TODO LO QUE MUESTRA EL HAIKU

por Antonio J. Ramírez Pedrosa

Al principio, mis haikus se quedaban en la superficie, en los adornos de la imagen. No era capaz de ver más allá de las formas. Me empeñaba en resumir lo que veía en sus tres versos, como si crease una lista de artículos. Esto me hacía sentir capaz de escribir varios haikus sobre la misma imagen, improvisar varias composiciones seguidas, distintas ideas sobre el mismo papel, encadenadas y, como cabe esperar, sin sentido alguno. Luego, comprendí que los haikus que mucho quieren abarcar, se disipan en la nada.

Para mí, el haiku es similar a un torii: se presenta siempre misterioso, en silencio, con un aura de misticismo que inspira cierto miedo. Luego, cuando me acerco, siento la cálida invitación del momento, el susurro de las palabras que debo escribir; y casi sin quererlo, el haiku marca para siempre la página en blanco. Después, de nuevo, el silencio.

Aprovechando ese silencio, tras cada haiku que escribo, dejo que la idea repose para reconectar con ella, pasado un tiempo, como lector. Reviso y compruebo que lo que el haiku contiene es lo que quise representar o me evoca una imagen y sensación conmovedora. Ahí radica la verdadera dificultad, no en escribir el poema, sino en comprenderlo y preservar la esencia. Porque es con ese ejercicio de conservación en nuestros propios haikus como llegamos a comprendernos a nosotros mismos.

Y ese es mi camino en el haiku: una búsqueda constante de mi verdadero yo dentro de este mundo, una lucha constante contra las formas y los artificios, contra los adornos y los engaños, para despojarme de toda atadura y encontrarme, tal cual soy, al final de la senda. Y quizá, desde ahí, logre comenzar un nuevo camino hacia la poesía en su forma más pura. Porque el haiku me permite captarlo todo, y es ese todo lo que realmente me muestra. Sin embargo, lo que veo en cada haiku que escribo es esa aproximación a mí mismo.

Así que crucemos la puerta.

Vayamos más allá.

Escribamos juntos.

En esta ocasión, no vamos a pedirte que nos escribas tu definición de haiku, sino que nos cuentes qué aporta el haiku en tu vida. **¿Qué es el haiku para ti? ¿Qué te muestra?**

Escríbenos a

lasendelhaiku@gmail.com

y te publicaremos en el próximo número.



VUESTRA DEFINICIÓN DE HAIKU

En la primera publicación de *Hotaru*, escribí un artículo dando mi definición de haiku y lanzando la primera propuesta oficial de la revista para que nos enviases tu propia definición de esta forma de poesía. Una iniciativa que ha recibido numerosas respuestas y que hoy te quiero mostrar. Por mantener la línea de la publicación anterior, he conservado la imagen que acompañó a mi primer artículo. Espero que encuentres en estas definiciones una visión similar a la que tú tienes del haiku. Y si no es así, te invitamos a que nos la envíes para el siguiente número de *Hotaru*.

Es un texto breve que fotografía un momento —esencialmente poético y significativo por su sencillez, belleza y valor intuitivo— de la naturaleza, la condición humana, o el entorno social. Este hecho debe ser descrito con la mayor desnudez retórica posible y puede ser registrado en el instante en que sucede pero también evocado desde un futuro, por lo que el abordaje temporal del poema admite gradaciones tan impredecibles y lógicas como el fluir de la conciencia que poetiza... esa es mi acepción.

Eso pienso del haiku, y entre otras cosas, en mi concepción y práctica el "lo que está sucediendo ahora, en este instante", que es prescripción de Basho y esencial al haiku, adquiere disfraces tan elementales como el camuflaje del lagarto en el jardín.

Samuel Cruz Guedes



8 | VUESTRA DEFINICIÓN DE HAIKU

Haiku es un formato de poema corto, descriptivo con una métrica específica sin florituras ni metáforas. Tiene la facultad de captar un instante como una fotografía, eterniza la atmósfera, la luz, los detalles...

Surge de la contemplación y de un estado de profunda comunión con la naturaleza.

Alguien dijo :

"El valor del Haiku está no tanto en lo que se dice, si no en lo que no se dice"

Maria Garrido

Atrapar un instante y trasladarlo a una métrica determinada (5-7-5) de la manera más sencilla posible.

Manuel Molina González

El haiku pone la atención del lector en un determinado momento, mediante una serie de datos, dejando que él sea quien le dé vida en su imaginación...

Ani Salna

El haiku se compone de una lectura o mirada, breve, pausada y continua, de dos frases cortas descriptivas. Les sigue una tercera frase, fresca y rápida, como una bocanada o aliento, que concluye lo descrito.

Encarna

Composición poética que refleja en su esencia minimalista un instante significativo desde la contemplación y el asombro.

Roswel Borges Castellanos

El haiku es un poema que surge de la contemplación de lo cotidiano, como una percepción nueva, que nos provee del instrumento emocional con el que construiremos una sensación, en el ánimo, subjetiva para cada lector.

Guillermo Almada

Yo creo que el haiku es a la literatura lo que el sumi-e es a la pintura, o la imaginería zen es a las prácticas terapéuticas. Expresa una esencia difícil de atrapar; por simple, sorprende. Se trata de un relato en el aquí y ahora de una observación; y ésta lleva consigo el propio ser del escritor o haijin.

Jorgelina Hazebrouck

Para mí un haiku es una breve poesía en la cual se expresa cierta admiración por la naturaleza, con palabras simples, siguiendo una estructura de 5-7-5 sílabas (aunque a veces no es totalmente necesario escribirlo de ese modo). Pero creo que lo más importante es que se describa con sensibilidad ese momento contemplado, buscando las palabras adecuadas para poder transmitir al lector ese sentimiento que a uno le generó la contemplación de una escena o un hecho determinado.

Marisa Gioacchini

Para mí un haiku es sobre todo una forma de comunicación para expresar emociones que se sienten en un momento fugaz, y requieren que la consciencia del observador el hecho ocurrido y la sensación producida sean una unidad. Por ese motivo no puede haber haikus buenos o malos, quien es capaz de juzgar los sentimientos de otra persona ante un atardecer, el canto de un pájaro o una brisa fresca en verano.

Alfonso Portillo de Gea

El haiku, efímera parada en el tiempo, donde se plasman colores olores sentidos y sentimientos. Un gesto con el vocabulario completo, para evocar una mirada en un sencillo paréntesis, que abraza la voluptuosidad de la vida.

Rocio Calleja

Fotografía de un instante, en forma de verso.

Natalia Viana

Fragmento del grabado de Okuyama Gihachiro titulado "Mañana en Miyajim"



CUENTOS TRADICIONALES JAPONESES

MOMOTARO

Momotaro (桃太郎) es uno de los cuentos tradicionales japoneses más populares que existen y ha sido transmitido de generación en generación a lo largo de los años.

Momo (桃): melocotón.
Taro(太郎): niño grande.

Os dejo aquí esta versión del cuento, una de las muchas que circulan en el ideario de la historia, que he escrito con todo mi cariño para los lectores de nuestra revista Hotaru.

Fragmento del grabado de Utagawa Hiroshige
titulado "Momotaro y un Oni"

Hace muchos muchos años, en Japón, una pareja de ancianos encantadores y solitarios vivía en una cabaña pequeña en el bosque. El hombre era leñador y su esposa lo acompañaba en muchas ocasiones en el trabajo, lo ayudada a recoger troncos, le llevaba la comida y, a veces, hacía la colada en el río mientras él se dedicaba a cortar árboles. La pareja vivía su día a día con calma, no habían tenido hijos y se dedicaban, sobre todo, a trabajar.

Una mañana tranquila de primavera, salieron los dos al bosque y, mientras el hombre trabajaba, la mujer se dirigió al río a lavar la ropa. Antes de empezar a lavar, vio flotando sobre las aguas un gran melocotón, era rosado y naranja a un tiempo. Avisó a su marido sobre el hallazgo, a voces, y este se acercó presto.

Entre los dos, lograron llevarlo hasta la orilla y desde allí hasta su cabaña. Iban a pelarlo para comérselo cuando



se llevaron una gran sorpresa, del melocotón salió una voz:

—Esperad, esperad, ¡no me comáis!

De repente el melocotón partió en

dos y de dentro surgió un bebé de piel blanquísima que, sonriendo, los miraba con unos grandes ojos negros.

—El Dios de los cielos sabe lo solos que estáis y me ha enviado para ser,

desde hoy, vuestro hijo.

Los ancianos se alegraron muchísimo y decidieron aceptar la voluntad de los dioses y tomarlo como hijo. Lo bautizaron como Momotaro (桃太郎).

Momotaro creció feliz y se convirtió en un niño fuerte, sano y robusto; era mucho más corpulento que los demás niños del pueblo cercano a la casa de sus padres. Todo el mundo que lo conocía le tomaba cariño por su bondad y su afabilidad, y su comida favorita eran los onigiri.

En aquellos tiempos lejanos, unos oni (demonios) solían asaltar la aldea cada año y robaban y amenazaban a sus habitantes que, desesperados, ya no sabían que hacer.

El día que Momotaro alcanzó la mayoría de edad estos oni aparecieron y secuestraron a varios aldeanos y volvieron a robar toda la cosecha y los bienes más preciados de los vecinos de la aldea.

—¡Esto no puede ser! ¡Voy a ir a Onigashima, la isla de los oni, a rescatar a toda la gente! ¡Esos oni se van a enterar! —dijo Momotaro.

Sus padres se sintieron muy orgullosos de él y entre todos los vecinos lo ayudaron a prepararse para su aventura; buscaron una armadura, le dieron una espada y lo proveyeron de varios onigiri para el viaje. Después de despedirse de sus vecinos y de sus padres, Momotaro salió del pueblo, decidido a cumplir su misión.

Tras caminar varias horas, un perro flacucho se cruzó en su camino.

—Hola, niño. Tengo mucha hambre. ¿Tendrías algo de comer que compartir conmigo? —dijo el perro.

—Claro que sí —respondió Momotaro sin pensárselo—, tengo onigiri. Los compartiré contigo.

El perro se comió un onigiri y Momotaro, mirándolo fijamente le dijo:

—¿Te vendrías conmigo a la isla en la que viven los oni? Tengo una misión a y lo mejor podrías ayudarme.

—¡Claro! Iré contigo —respondió agradecido el perro.

Un ratito después, Momotaro y el perro se cruzaron con un mono.

—¿Hacia dónde os dirigís con tanta prisa? —preguntó el mono, curioso.

—Vamos a Onigashima a vencer a los oni de la isla ¿Te quieres venir con nosotros? Llevamos onigiri y podemos compartirlos contigo —respondió Momotaro.

El mono aceptó encantado y se unió al grupo.

Unas cuantas horas después, aterrizó un faisán en el camino.

—¿Dónde vais, amigos? —preguntó al ver al variopinto trío.

—A Onigashima, queremos vencer a los oni —dijo Momotaro.

—¡Me apunto! Os acompañaré y os ayudaré —dijo el faisán.

Momotaro le dio un onigiri, que se comió con ganas, y los cuatro caminaron juntos.

Cuando llegaron al mar, se dieron cuenta de que no podían llegar hasta la isla porque no tenían como cruzar la distancia que los separaba de ella. Pero no se rindieron.

El perro, experto en construir cosas, se ofreció a fabricar una balsa. Y así lo hizo en poco tiempo, con ramas secas de los árboles.

Subieron los cuatro y remaron con ramas que habían recorrido cerca de la orilla. Una vez en la isla desembarcaron y, después de andar unos pocos pasos, se encontraron con una gran puerta de hierro que no les permitía entrar al reino de los oni. Pero no se desanimaron.

El faisán se ofreció a sobrevolar la puerta y, desde los aires, vio todo lo que tras ellas había.

—He visto a los oni bebiendo jarras de sake, hay con ellos algunos aldeanos encerrados en jaulas.

—Tengo una idea —dijo el mono—, voy a trepar y abriré la puerta desde dentro.

¿Sabías qué...?

La kimon, o puerta del demonio, coincide con los signos del zodiaco correspondientes al buey y al tigre, de ahí que los oni se representen con cuernos y ropa con motivos atigrados. Las puertas opuestas a estas dos son las del mono, el perro y el gallo. Por eso en el cuento sean estos los que acompañan a Momotaro.

Así lo hizo y, capitaneados por Momotaro, todos irrumpieron en el reino de los oni sin parar de gritar:

—¡Eh, oni, venimos a liberar a los aldeanos! —decían.

Los oni trataron de defenderse, pero no tuvieron tiempo ya que el perro comenzó a morderles, el faisán a picotearles y el mono a arañarles con las uñas. Mientras, Momotaro los atacaba

con su espada aquí y allá.

Momotaro y sus amigos eran un grupo valiente, bien organizado. Además, confiaban los unos en los otros.

—¡Parad, parad! ¡Nos rendimos! ¡Por favor, dejadnos en paz! —suplicaron los oni.

—Dejad tranquila a la gente de mi aldea, ellos no os han hecho nada. Y devolvedles todas las cosas que les habéis robado. ¡Ahora mismo! —gritó Momotaro levantando la espada.

—Sí, sí. ¡Lo que tú digas, lo que tú digas! —penaron los oni, agotados y heridos.

Los tres amigos de Momotaro dejaron de atacar y los oni liberaron a los lugareños.

Entre todos, Momotaro, sus amigos y los vecinos de la aldea liberados, cargaron una carretilla con las pertenencias que los oni habían ido robando a los aldeanos y todos salieron de Onigashima para siempre jamás.

Al llegar al pueblo, Momotaro fue recibido como un héroe, y quiso compartir el éxito con sus tres nuevos amigos, ya que, gracias a ellos, a la confianza y al trabajo en equipo, habían logrado su propósito.

Aquella noche celebraron una fiesta con todos los vecinos en la que comieron muchos onigiri y bailaron a la luz de la luna en la orilla del río.

Y todos en la aldea vivieron felices para siempre.



HISAJO Y LA SOMBRA INCESANTE DE UNA LEYENDA

Cuando terminé la lectura de la tesis doctoral de Alice Wanderer sobre Sugita Hisajo (1890-1946)¹, junto a la antología *Lips Licked Clean*, me vino a la mente un fragmento de El Anticristo de Nietzsche, filósofo que bien pudo leer nuestra *haijin* en su etapa formativa de Ochanomizu: «*Tan sólo el pasado mañana me pertenece. Algunos nacen de manera póstuma*».

Creo que la trayectoria vital de Hisajo cumple a la perfección con esta sentencia. Asistimos a un caso paradigmático de cómo el paso del tiempo ha *rehabilitado* la vida y obra literaria de una escritora, duramente lastrada -y olvidada intencionadamente- por lo que se ha denominado la “*Leyenda de Hisajo*” (Hisajo densetsu).

Nuestra *haijin* había ingresado en el círculo de *Hototogisu* y sentía un especial fervor hacia su líder, Kyoshi. Por entonces, todos los miembros del grupo con voluntad de publicar un libro de haikus solicitaban un prefacio a su maestro, así que Hisajo realiza la petición en torno a 1934. Kyoshi respondió con evasivas y en 1936 expulsó, sin causa aparente, a nuestra *haijin* de *Hototogisu* junto a otros dos poetas varones.

Este suceso determinó la vida de Hisajo, pues a partir de entonces -manteniendo su fidelidad- no quiso incorporarse a ningún otro grupo de haiku y quedó varada en tierra de nadie, sin libro de poemas, desacreditada y víctima de una depresión que aceleró su muerte, producida sólo 10 años después, en 1946.

Por entonces, su hija mayor, Ishi Masako, consiguió que Kyoshi aceptara realizar el prefacio del libro... aunque este *haijin* incluyó en él, como señala Alice Wanderer, “*una serie de insultos personales contra su carácter. Fue el primer paso de lo que más tarde se conocería como la Leyenda de*

Hisajo... una versión inventada de la vida y la personalidad de Hisajo calculada para despertar aversión y destruir su reputación”².

Hay que decirlo claro: de Kyoshi, el “santurrón del haiku”, sólo conocemos en español *la punta del iceberg*. Con la publicación de “*El Nuevo Haiku Emergente*” de Itō Yūki ya vimos su papel en el proceso de consolidación de *Hototogisu* al servicio del poder y su influencia como presidente de la



Sugita Hisajo

1. *Innovation and constraint: the female haiku poet, Sugita Hisajo, and Hototogisu haiku*. School of Languages, Literatures, Cultures and Linguistics at Monash University, January 2015. Disponible para su descarga en: https://bridges.monash.edu/articles/thesis/Innovation_and_constraint_the_female_haiku_poet_Sugita_Hisajo_and_Hototogisu_haiku/4705288.

2. Véase la citada tesis doctoral, p. 41.

por Jaime Lorente

“Organización Patriótica Literaria Japonesa (JLPO)” que se dedicó a la censura y persecución de los escritores *contracorriente*.

Ahora asistimos a un acoso y derribo intencionado de propaganda y difamación sobre la *haijin* Sugita Hisajo, orquestado sin duda por el propio Kyoshi: es el principal responsable de esta fatídica *leyenda*. Alice Wanderer señala algunos adjetivos que se extraen de las tres obras del líder de *Hototogisu*: “Haka ni Mairitai to Omotte oru [Tumbas que me gustaría visitar]”, 1947; “Kuniko no Tegami” [Cartas de Kuniko], 1948; y el propio *prefacio* citado de la *Colección de haikus* de Sugita Hisajo, en 1949:

“*esquizofrénica, narcisista, competitiva, sexualmente depredadora, obsesivamente demandante de la atención de Kyoshi, celosa de todas las demás poetisas de haiku e inclinada a ataques públicos de ira*”³.

Podemos afirmar que entre 1946 y 1978 esta leyenda aciaga perdura con fuerza. Realizando un sencillo ejercicio en lengua inglesa podemos comprobar esta tesis.

De forma cronológica empezamos por Blyth (*Haiku*, vols I,II,III,IV, 1949) quien por entonces no menciona siquiera a Sugita Hisajo. Tampoco Yasuda (*The japanese haiku*, 1957) ni Henderson (*A History of Haiku*, 1958).

Blyth acabará incluyendo a Hisajo en 1964, cuando publica su célebre *Historia del Haiku* (volumen II, p.232-234, capítulo XXV, “La era Shōwa II”) aquí dedica poco más de dos páginas a describir ligeramente su biografía, y es perfectamente visible cómo ha calado en él la *Leyenda de Hisajo*.

Blyth comienza sentenciando que el principal objetivo de Hisajo no era el haiku sino “*escribir novelas*”, aunque también señala que fue líder de un grupo de mujeres poetas (en realidad, en 1916 se convirtió en colaboradora de *Hototogisu* y abandonó cualquier otra actividad literaria). Pero el dictamen más controvertido de Blyth viene a continuación:

“[Hisajo] *siempre estaba enamorada de alguien, una mujer con un solo pensamiento en mente. Ella tenía muchos enemigos y ningún amigo, en casa y en el extranjero. En 1936 su nombre fue retirado del listado de Hototogisu. Murió demente a la edad de cincuenta y cinco años. Tras su muerte, su poder como autora fue gradualmente reconocido*”.

Finalmente, Blyth incluye 5 haikus.

“ Hisajo fue la más prestigiosa y la mejor poeta...”

De este llamativo fragmento podemos extraer 3 conclusiones:

1.- Blyth considera a Sugita Hisajo una *haijin* de menor rango, más interesada en las novelas y en el amor. Recordemos sus palabras: “las poetas de haiku son de quinta clase”⁴. Por sentencias de este tipo y diversos juicios de valor que jalonan sus extensos volúmenes, algunos especialistas han tildado a Blyth de misógino. Sin duda, en este caso mantuvo el criterio impuesto por Kyoshi.

2.- Blyth no profundiza en los motivos de la expulsión de *Hototogisu*.

3.- Blyth ignora el papel de Kyoshi en este proceso y la repercusión que esta circunstancia causó en la salud de Sugita Hisajo.

Si nos adentramos en los años 80 la *leyenda* empieza a cuestionarse, aunque con tibieza.

Así, en su conocida obra *Dawn to the west* (1984) la visión de Keene es ambivalente. Por un lado, afirma que la expulsión de *Hototogisu* fue debida a “*su rebeldía, su carácter engreído y su negativa absoluta a conformarse*”. Esto conllevó a que no se le permitiera “*visitar a Kyoshi, y los amigos y familiares mantuvieron distancia con ella, lo que le condujo en sus últimos años a una crisis nerviosa extrema*”.

Pero también Keene apunta cierta revalorización: “*en la década de 1910 varias mujeres comenzaron a escribir para Hototogisu. Hisajo fue la más prestigiosa y la mejor poeta (...)* No tiene ni de lejos la misma reputación que los cuatro grandes discípulos de Kyoshi, pero fue la primera *haijin* notable en siglos y aportó una nota distintiva a este arte”⁵.

Mientras los académicos japoneses revisan por completo la

3. Íbid. 53. Posteriormente, Wanderer menciona a otros escritores que también contribuyeron a la Leyenda de Hisajo, como Mat-sumoto Seichō, autor en 1953 de Nuijo Ryakureki [Almohada de crisantemos - Breve historial de la carrera de Nuijo]. Por otro lado, Yoshiya Nobuko, que escribió en 1963 escribió Watashi no Minakatta Hito [Gente que nunca vi]. Sin embargo, no alcanzaron el impacto de los escritos inquisitivos de Kyoshi).

4. R.H. Blyth, *A history of haiku*, vol.1, 34.

5. Véase su célebre obra *Dawn to the West*, New York: An Owl Book, 1984, págs. 134-135.



Portada de "Labios humedecidos", traducción de Jaime Lorente desde la traducción de Alice Wanderer

leyenda durante la década de los noventa, en lengua inglesa es más visible este cambio de paradigma en nuestro siglo. Makoto Ueda, por ejemplo, incluye a nuestra *haijin* en su conocida antología de mujeres *Far Beyond the Field* (2003) y añade el revelador prefacio de su propia revista, *Hanagoromo* (1932):

“No soy nada como mujer. Un vampiro. Una hereje. Siempre he sido acusada, presionada y escupida por la gente que me rodea, hasta el punto de que he pensado varias veces en el suicidio”.

Más recientemente, Hiroaki Sato (*Japanese Women Poets*, 2007, p. 249) introduce una breve mención a Hisajo y algunos poemas, pero desarrolla su figura en el ensayo posterior *On haiku*, 2018.

Aquí manifestó que Hisajo era “una de las primeras mujeres de haiku con sensibilidad moderna”⁶. Entre medias, cabe citar un artículo tibio: “Manufacturing the Mad Woman: The Case of Poet Sugita Hisajo”, de A. Hirota (2009).

Alexander Dolin, “*The fading golden age of Japanese Poetry. Tanka and haiku of the Meiji-Taisho-Showa period*” (2015), nos recuerda la opinión de los críticos sobre el poema escrito por mujeres, llamado despectivamente “haiku de cocina” (*daidokoro haiku*). También habla de Hanagoromo, revista convertida en la válvula de escape de Hisajo donde “para gran descontento de Kyoshi y otros ancianos de *Hototogisu*, publicaba haiku de forma libre, a veces con un contenido frívolo(...) [sus poemas atrajeron] por su atrevido desafío y frescura de sentimientos a muchos lectores modernos”⁷.

La antología de Alice Wanderer sobre Hisajo (*Lips licked clean*), que he traducido en mi sello de publicación *sabi-shiori* en 2023, incide también en la *rehabilitación*, tanto de la vida de Hisajo como de su obra, y fue publicada originalmente en 2021 (Red Moon Press). Previamente la autora realizó la tesis doctoral ya mencionada (2015), “*Innovation and constraint: the female haiku poet Sugita Hisajo and Hototogisu haiku*”.

Y además, en esta tesis de obligada lectura se ha dado una respuesta a la pregunta de por qué Kyoshi expulsó a Hisajo del círculo de *Hototogisu* en 1936 (aunque aceptara publicar después algunos de sus poemas en la revista). Entre las múltiples causas previstas, como el uso del metro libre en algunos poemas, haikus en secuencia, temas sociales... se encuentra la publicación de su propia revista de haiku femenino, titulada *Hanagoromo*, que según Wanderer y otros académicos “había eclipsado rápidamente una producción similar de haiku sólo para mujeres, *Tamamo [Hermosa hierba marina]*, editada por la hija de Kyoshi, *Hoshino Tatsuko (1903 – 1984)*”⁸.

En lengua inglesa, como vemos, Sugita Hisajo ha ganado paulatinamente el reconocimiento merecido. Incluso en otros idiomas, como el portugués, comienza a redescubrirse con el excelente trabajo “*A haicaísta que ria sozinha: traduzindo Sugita Hisajo*” de Gabrielle Miguez da Silva (2022)⁹.

¿Pero qué suerte ha corrido Hisajo en nuestro idioma? ¿Un devenir paralelo al inglés? Me temo que la respuesta es negativa.

La primera obra teórica sobre el haiku escrita en español es de 1972: “*El haiku japonés. Historia y traducción*” (destacada tesis doctoral de Fernando Rodríguez-Izquierdo). El propio autor reconoce la influencia de Blyth en esta obra y,

6. H.Sato, *On haiku*, New York: New Directions Books, 2018, p. 140.

7. Alexander Dolin, “*The fading golden age of Japanese Poetry. Tanka and haiku of the Meiji-Taisho-Showa period*” (2015), p. 395 y ss.

8. Alice Wanderer (aka Susan Alice Standford), “*Innovation and Constraint...*”, p.65.

9. Disponible también en español, el número 2 de la Colección *Hisajo: La haijin que reía sola: traduciendo a Sugita Hisajo*. Traducción de Jaime Lorente. Toledo: *sabi-shiori*, 2023. Disponible online en El Rincón del Haiku junto a *Labios humedecidos* (Lips Licked Clean).

"La omisión de Blyth en sus cuatro volúmenes canónicos, el menosprecio posterior en A History of Haiku basado en la Leyenda de Hisajo y la ausencia de mención de Rodríguez-Izquierdo y de desarrollo de Vicente Haya condenaron a esta haijin a un permanente e injusto olvido en nuestra lengua."

aunque incluye un apartado de algo más de 10 páginas bajo el título "El haiku japonés en el siglo XX", no aparece mencionada Sugita Hisajo.

Estos dos autores, junto a Vicente Haya, son la base, la matriz del conocimiento sobre el haiku en que se han instruido la mayoría de los lectores hispanohablantes.

Así que podríamos afirmar que la omisión de Blyth en sus cuatro volúmenes canónicos, el menosprecio posterior en *A History of Haiku* basado en la *Leyenda de Hisajo* y la ausencia de mención de Rodríguez-Izquierdo y de desarrollo de Vicente Haya condenaron a esta *haijin* a un permanente e injusto olvido en nuestra lengua. Ahora, con la creación de su página española en Wikipedia, la traducción del ensayo de Alice Wanderer y de la tesina de Gabrielle Miguelez, pretendemos revertir la situación.

El cambio de perspectiva ya se inició en 2016: Leticia Sicilia, en su excelente blog "*brotos de haiku*" incluye algunos poemas y semblanzas sobre Hisajo. Ahora, en estos meses continuamos con este proceso de *rehabilitación*: de forma simultánea a esta obra traducida se ha editado una antología con traducción directa del japonés publicada por Noctámbu-

la ediciones (Chile) con el título de "*Por el rabillo del ojo*". Desde aquí, mi más sincera enhorabuena a sus gestores.

Éste es el camino. Poco a poco acariciamos en español la idea de adentrarnos en el universo de Hisajo... una mujer con gran personalidad, valiente, enérgica e inconformista:

足袋つくや
ノラともなら
ず教師募

tabi tsugu ya Nora tomo narazu kyōshi-zuma

remendando los calcetines;
no soy Nora
esta esposa de un profesor

Ella hubiera querido escapar de su microcosmos y encontrarse a sí misma, convertirse en una mujer emancipada como Nora en la obra de teatro "Casa de Muñecas" de Ibsen (1879), que pudo leer de primera mano. Pero, en vez de eso, dedicaba la mayoría de su tiempo a la crianza y a las labores domésticas, que incluían remendar los calcetines rotos de su marido.

Con este haiku cierro aquí mi humilde homenaje a Sugita Hisajo. Ojalá pronto dispongamos de más traducciones y obras teóricas sobre una figura tan necesaria en el haiku del siglo XX. Mientras tanto, regreso a su destino con las palabras de Nietzsche:

«Tan sólo el pasado mañana me pertenece. Algunos nacen de manera póstuma».

XIII RETO DE HAIKU

Domingo, 5 de noviembre de 2023

En la última semana, el viento ha sido el protagonista del clima. Además, los colores cobrizos ya empiezan a bañar las copas de los árboles.

En Japón, el momiji (紅葉) hace referencia al color rojizo de las hojas del arce japonés. Concepto muy vinculado al Kōyō (紅葉), que se escribe igual y está vinculado al cambio de color en las hojas de los árboles.

Al igual que el hanami que, como comentamos en el número anterior, hace referencia a «ver las flores», el momiji es uno de esos eventos que también se disfrutan de la misma forma.

La tradición del momiji-gari (紅葉狩り) consiste en cazar el otoño, esa búsqueda del cambio de color en la naturaleza que nos trae la estación.

El cambio de color en las hojas podría verse como un tema en poesía japonesa, mientras que el color rojizo, las hojas secas, el viento de otoño, las hojas al viento... serían considerados kigo.

Hoy os compartimos este grabado de Tokuriki Tomikichiro titulado «Torii en Atago», de su colección 20 vistas de Tokyo en el que los colores del otoño son los protagonistas.

Atago (愛宕) es un distrito de Minato, Tokyo. Está muy próximo a la Torre de Tokyo, por lo que desde sus calles es posible alcanzar a verla. Este Torii, el que compartimos en la imagen parece ser el que da entrada al Santuario de Atago (愛宕神社, Atago Jinja) construido en 1603 por orden del shōgun Tokugawa Ieyasu para proteger a la creciente capital del país, Edo (actual Tokyo), del fuego y los desastres ambientales.

Y, a la derecha, os dejamos la selección de haikus que hicimos de este reto.



Rumor de pasos
va dejando el otoño
en la hojarasca.

Jose Ramón Velasco Niño

Primeras gotas
de lluvia sobre el Torii.
¡Ya huele a leña!

Manel Sales

rezos del templo
entre el viento y la lluvia,
arces rojizos

Consuelo Orias

Arce rojizo
te desnuda el viento
frente al torii

Eva Luna

El sendero
Vuelve a cubrirse
De hojas secas

Oscar Cuevas Benito



XIV RETO DE HAIKU

Domingo, 12 de noviembre de 2023

Hoy, queríamos compartir un grabado que mostrase un sendero, como metáfora del nuevo camino que empieza con la publicación de Hotaru y que esperamos recorrer con vosotras y vosotros. La imagen que compartimos es una obra de Tokuriki Tomikichiro titulada: “Lugares históricos, sagrados y famosos – Monte Koya”.

El monte Koya (高野山) está situado al sur de Osaka, en las montañas de la prefectura de Wakayama. Es el lugar más importante del budismo shingon en Japón, que se estableció allí en el siglo IX. El nombre del monte Kōyasan proviene de Kongobu-ji (金剛峯寺), que es el templo más importante del lugar y al que se puede acceder cruzando el puente y siguiendo el sendero que se puede observar en la imagen. Este templo fue construido en 1593 y reconstruido en 1861. Allí, podemos encontrar numerosas puertas correderas de papel (fusuma) decoradas con pinturas de Kanō Tanyū y miembros de su escuela. El mismo Bashō, antes de conocer a Kyoriku (un samurai del dominio de Hikone, pintor y poeta), se formó en pintura del estilo Kanō. Luego, continuó formándose en este arte siguiendo las enseñanzas de Kyoriku.

Estas relaciones en el arte hacen de estas ubicaciones lugares muy interesantes que despiertan, aún más, nuestro interés.

El monte Koya es precioso en otoño, durante la temporada del momiji. El cambio de color de las hojas hace del lugar un espacio conmovedor e inspirador para los amantes de la naturaleza y para aquellas personas que encuentran en el entorno una fuente de inspiración.

A la izquierda, podrás encontrar la selección de haikus de esta semana.

Cruzo el puente
me guía por el sendero
un pajarillo

Eva Luna

Crujientes hojas
Me llevan hasta el templo,
Senda de otoño

Marta Castilla Cibrián

viento en los árboles.
en la senda del templo
bailan las sombras

Álvaro Miguel Ortega

Vientos del sur
envuelven el templo.
Caen las hojas.

Myami Mong

Llega el momiji.
Las sombras del sendero
danzan al viento.

María Ontenient

XV RETO DE HAIKU

Domingo, 19 de noviembre de 2023

Parece mentira que estemos rozando diciembre y el clima siga dejando extrañas trazas del verano. Según la clasificación en subestaciones (sekki – せっき) del calendario lunar japonés, nos encontramos en Rittō (立冬), que abarca desde el 7 al 22 de noviembre y se caracteriza por ser la época en la que la tierra comienza a congelarse y en la que florecen las camelias y los narcisos.

Como referencia a la estación, os compartimos un grabado de Nishijima Katsuyuki titulado «Camelias en Yoshino».

Las camelias (椿, カメリア) son flores nativas de Japón, principalmente de la isla de Honshu y las islas más al sur. Es una flor que, a pesar de no tener un aroma característico, por su presencia y elegancia es bastante importante y está llena de simbolismo. En función del color (también la forma) se le da un significado u otro.

En Japón es común regalar estas flores para decoración en interior o jardines dado que su presencia ahuyenta a los malos espíritus.

En lo que respecta al haiku, es un kigo de invierno. Y un ejemplo de cómo usarlo en un poema lo podemos encontrar en este de Onitsura:

庭前に白く咲きたる椿哉

Tei-zen ni
shiroku kitaru
tsubaki kana

donde una posible interpretación podría ser:

«En el jardín
¡ya florece, blanca,
la camelia!»

En él, el autor nos lleva a ese conmovedor momento de sorpresa en el que la camelia comienza a florecer.



Otro de los protagonistas del grabado, aunque en menor medida, es Yoshino (吉野町, Yoshino-chō), una localidad situada en la prefectura de Nara que se encuentra rodeada de montañas y que se extiende a lo largo del río Yoshino. El monte Yoshino (吉野山, Yoshinoyama) es especialmente conocido por su espectacular despliegue de color en primavera cuando los cerezos tornan a su característico color en la floración. Se dice que los primeros tres cerezos fueron plantados en sus laderas hace más de 1300 años. Hoy, cuenta con más de 30000 cerezos de diferentes variedades. Aunque predomina la variedad Yamazakura, que es la más extendida en todo Japón, ya que crece de forma silvestre en la naturaleza. Sus flores, son rosadas y algo más pequeñas, ofreciendo un aspecto menos intenso debido a que las hojas nuevas y las flores se desarrollan al mismo tiempo.

Camelia roja
pronto reposarás
sobre la nieve.

Jose Ramón Velasco Niño

Sobre la mesa
un ramo de camelias
y una tetera

Eva Luna

En las ventanas,
flores de camelia
avisan frío.

Richard Martínez Montoya

Alzo la vista,
entre rosas camelias
se filtra la luz.

Josep Rodríguez Ferrer

Nadie percibe
que se abre la camelia
muy lentamente

Samuel Cruz

XVI RETO DE HAIKU

Domingo, 26 de noviembre de 2023

Un kigo estacional vinculado al invierno es cuervo en el frío (kangarasu, 寒鴉, かんがら). Y puesto que esta última semana parece que empieza a estar presente el frío en nuestro día a día, queríamos compartir una imagen que dejara intuir el frío y mostrase a algún ave característica del invierno.

Por eso, hoy os animamos a escribir haiku inspirados en este grabado de Takahashi Hiroaki titulado «Cuervos

en la noche fría».

El cuervo es un ave que, en occidente, desde la antigüedad, se ha vinculado con el mal y la oscuridad. Principalmente en todas esas sociedades a donde llegó el cristianismo y judaísmo. Aunque en muchos de sus escritos, el cuervo es, también, un ave que ayuda a los protagonistas.

En otras culturas, como la escandinava, el cuervo siempre ha recibido la categoría de divino, por su vinculación

a Odín, y que aporta virtudes como la reflexión y la memoria.

En lo que respecta a Japón, el cuervo (karasu, 鴉, からす), es un animal considerado sagrado por su mitología, portador de buena suerte, y que simboliza el amor, la gratitud y la orientación. Además, en algunos poemas, simboliza el paso de una vida a la otra.

A continuación, los haikus que estos cuervos han inspirado:



Cuervos negros
Sobre la rama fría
Susurra la brisa blanca
Erik Jahnsen Medling

Sobre una rama
uno, dos, tres, cuatro cuervos
graznan al invierno
Rosana Aparicio Sanz

Frente frío.
El ocaso del cuervo
sobre las ramas.
Myami Mong

noche cerrada,
el graznido del cuervo
muestra el camino
Consuelo Orias

Sobre la rama
anunciando el ocaso
graznan los cuervos
Eva Luna

Un cuervo grazna
en la noche estrellada.
Escalofrío.
Jose Ramón Velasco Niño

XVII RETO DE HAIKU

Domingo, 3 de diciembre de 2023

Nos encontramos a pocos días de entrar en una nueva subestación según el calendario lunar japonés. Ahora mismo, nos encontramos a finales de la subestación de leves nevadas (小雪, Shōsetsu), que se prolonga hasta el próximo 6 de diciembre. Después, entraremos en la subestación de nevadas intensas (大雪, Taisetsu) que se extenderá hasta el 21 de diciembre, justo cuando en Europa da comienzo el invierno.

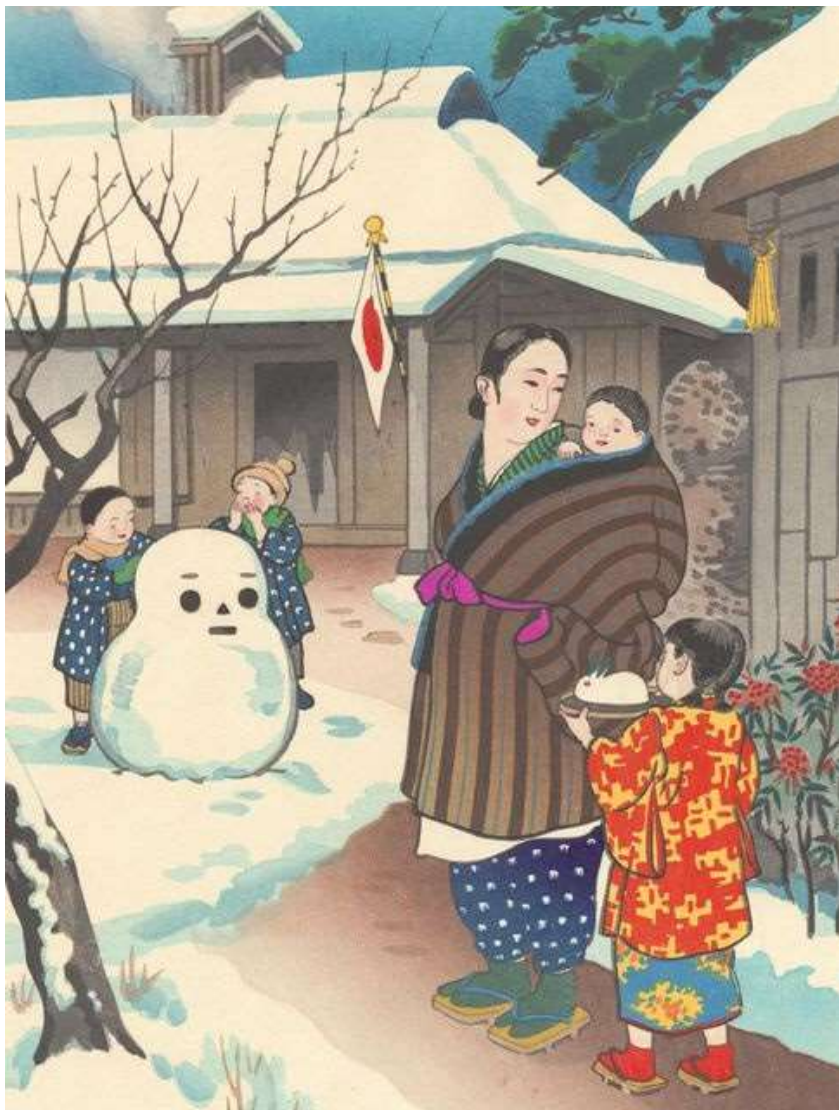
Hoy he soñado que nevaba, y eso me ha hecho buscar una postal en la que la nieve sea la protagonista. También, esa emoción que despierta la nieve en los más pequeños, fuertemente vinculada al espíritu navideño, me ha hecho elegir este grabado de Hiyoshi Mamoru titulado «Invierno en Korea».

En este grabado llama la atención que, siendo una imagen de Korea, se vea una bandera japonesa al fondo. Esto es porque en 1910 Japón se anexionó Korea tras la derrota de Rusia en la guerra ruso-japonesa de 1905. Muchos artistas, como es el caso del protagonista de nuestro reto de hoy, Hiyoshi Mamoru, fueron enviados como docentes a Korea, donde vivió hasta 1945. De ahí los elementos que podemos ver en el grabado.

En la imagen podemos observar a varios niños jugando y dando forma a la nieve como un muñeco de nieve y un conejito de nieve que una niña enseña a su madre.

En tema de haiku, un muñeco de nieve (yukidaruma, 雪だるま) es un kigo de invierno que suele asociarse a juegos de niños. Aunque también los adultos puedan formar parte de este juego. Así que, tras la imagen de un muñeco de nieve, suele percibirse la inocencia y la creatividad de la infancia.

Esta semana, debido a la alta participación, añadimos un haiku adicional a la selección. Esperamos que os gusten:



Patio de escuela.
El muñeco de nieve
se derrite al sol.

María Ontenient

Junto a los niños
El muñeco de nieve
Pasa el invierno.

Gonzalo Fernandez

Bajo la nieve
los niños juegan gritando,
mientras tiritó

Tomás Mielke

copos de nieve,
bajo el árbol desnudo
niños jugando

Consuelo Orias

Arrecia el frío.
Los muñecos de nieve
se quedan solos

Samuel Cruz

En qué descuido
La nieve y mis amigos
Son solo huellas

María Del Carmen Salazar

No estoy tan solo.
Un muñeco de nieve
tras la ventana.

Javier Mahedero

XIX RETO DE HAIKU

Domingo, 17 de diciembre de 2023

Este año las estaciones están jugando al despiste.

El invierno no termina de asentarse aunque ya comenzamos a ver algunos árboles desnudos, el frío se hace notar y el viento de invierno arranca las últimas hojas que puedan quedar en sus ramas. Cada vez escucho menos a los pájaros en mi vecindario y los insectos apenas hacen acto de presencia.

Si no fuera por las fechas en las que estamos, podríamos decir que nos encontramos en esa subestación inicial, en la que se acerca el invierno (立冬 Rittō), aunque realmente estamos en plena subestación de las nevadas intensas (大雪 Taisetsu).

Como hemos dicho anteriormente, esta percepción de las estaciones no se puede vincular directamente a otros países, y menos a España donde el Mediterráneo nos suele estabilizar las temperaturas y el clima durante casi todo el año. Sin embargo, revisando algunas noticias de actualidad en Japón, he encontrado que hay fuertes tormentas de nieve en la mitad norte del archipiélago, concretamente en las zonas de Hokkaido y Tohoku.

Esta información nos podría inspirar haikus donde la ventisca, el frío y la nieve sean los protagonistas indiscutibles. Sin embargo, y teniendo en cuenta el entorno que nos rodea a la mayoría de los miembros de este grupo, una imagen más acorde a lo que



ocurre ahora mismo sería la que compartimos en este grabado de Bakufu Ohno titulado «Escena de principios de invierno». Donde podemos ver a un joven monje limpiando las escaleras del templo, y un enorme caqui que ya ha perdido todas sus hojas.

Con el reto de hoy, no puedo evitar recordar algunos de los poemas de Shiki, que fue uno de los primeros en introducir la fruta del caqui en el haiku. Tanto era lo que le gustaba esa fruta, que llegó a escribir más de un poema centrado en ella. Quizá, el haiku que mejor represente cuánto le

gustaban sea:

三千の俳句を閲し柿二つ - 正岡子規

Por corregir
más de tres mil haikus
y solo dos caquis.
- Masaoka Shiki -

Lamentándose de que solo podría disfrutar de dos frutos durante la ardua tarea de corrección. Y fueron tantas sus composiciones donde incluía esta fruta, antes apenas vista en el haiku, que podríamos decir que fue el que introdujo el caqui como término kigo para el otoño en el kiyose de la poesía japonesa.

Ya sabéis que nosotros estamos construyendo nuestro propio kiyose en La senda del haiku, y estáis invitadas e invitados a participar enviándonos vuestras propuestas de términos kigo.

Por último, os compartimos el resumen de los haikus creados esta semana:

El monje barre
el camino a su casa,
pronto la nieve.

Tomás Mielke

Hacia la noche
La cigarra tardía
aquí y allá

George Goldberg

Árbol desnudo,
solos quedan los pájaros
a la intemperie.

Jovita Briones Barbadillo

caqui desnudo
la ventisca arranca
sus últimas hojas

Slodowska Curie

Ni un solo pájaro,
el caqui se deshoja
junto al templo.

Samuel Cruz

fría mañana,
el viento llena el puente
de hojas de caqui

Consuelo Orias

Té en el templo.
El cálido aroma del
último caqui.

Myami Mong



¡Descubre Japón como nunca habías imaginado con nuestra guía para tu primer viaje!

¡Konnichiwa!

¿Te gustaría embarcarte en una aventura inolvidable en el país del sol naciente? En Hotaru estamos emocionados de presentarte nuestra guía de viaje, recién publicada. Creada a base de experiencias personales en viajes, está diseñada para ayudarte a pasar unos días inolvidables en este fascinante país.

¿Qué puedes esperar de nuestra guía?

1. Consejos expertos: Desde cómo preparar tu itinerario hasta consejos sobre platos que no te deberías perder, transporte, cambio de moneda y datos culturales básicos. Te proporcionamos consejos prácticos y reales para que tu viaje sea lo más agradable y sencillo posible.

2. Planning personalizado: Entre sus páginas encontrarás un planning detallado de 14 días que te ayudará a aprovechar al máximo cada momento en Japón. Desde los lugares imprescindibles de Tokio hasta los encantos tradicionales de Kioto, nuestra guía te lleva a través de los destinos más inspiradores del país.

3. Fotos evocadoras: Sumérgete en la belleza de Japón antes de llegar. Nuestra guía contiene imágenes que te transportarán a los lugares más hermosos del país.

4. Espacio para escribir tus memorias: No solo te damos la información que necesitas, sino que también te brindamos espacio para que escribas tus propias aventuras y reflexiones mientras viajas. ¡Crea recuerdos duraderos que atesorarás para siempre!

¿Listo para explorar Japón? ¡Hazte con tu ejemplar de "Guía sencilla de tu primer viaje a Japón" ahora mismo y prepárate para una experiencia inolvidable!

¡Arigatou gozaimasu!

XX RETO DE HAIKU

Domingo, 24 de diciembre de 2023

¡Nuestra primera Navidad!

Nos alegra muchísimo poder compartir con todas las personas que formáis esta comunidad un reto en vísperas de esta fecha tan señalada en nuestro calendario.

Como ya sabéis por publicaciones anteriores, la Navidad no es una fiesta nacional en Japón, pero sí ha sido aceptada como una celebración cargada de emoción e ilusión.

Yo echo en falta un poquito más de frío y un poco de nieve para que el ambiente acompañe a las celebraciones. Espero que por vuestra zona, estéis disfrutando de un ambiente navideño agradable.

El reto de hoy podría estar orientado hacia la Navidad únicamente, dadas las fechas, pero queremos seguir manteniendo la línea de retos anteriores y basar nuestro haiku en un ukiyo-e. En este caso, os compartimos el grabado de Tokuriki Tomikichiro titulado: «Pabellón dorado en la nieve».

Este es uno de los templos más bonitos y llamativos de Kyoto.

El Pabellón de Oro (Kinkaku-ji) es el nombre que se le ha dado al templo de los ciervos de Kyoto, el Rokuon-ji, debido a la característica más peculiar del templo: sus dos pisos superiores están totalmente cubiertos de pan de oro puro.



Este templo fue construido en el siglo XIV y ha sufrido incendios y la destrucción casi completa a lo largo de los siglos. La última vez en 1950 cuando fue incendiado por un monje fanático. Un acontecimiento que está recogido en la novela de Yukio Mishima titulada «El Pabellón de Oro».

El edificio actual es una reconstrucción.

Se encuentra ubicado a orillas de un gran estanque (Kyokochi o Espejo de Agua.)

En él podemos observar el uso de tres estilos arquitectónicos totalmente distintos, cada uno en una planta.

Inicialmente construido como lugar de descanso para el shogun Ashikaga Yoshimitsu, acabó convirtiéndose en

un templo budista tras su muerte. Y hasta la fecha, la función de Rokuon-ji es preservar reliquias de Buda.

En el complejo existe otro estanque, el estanque Anmintaku del que dice una leyenda que nunca se seca. Además, el precioso jardín que lo rodea, conserva la estética original de tiempos del shogun Yoshimitsu.

Estos últimos retos siguen recibiendo una cantidad superior de haikus. Por eso, poco a poco, iremos ampliando el número de poemas que compartiremos en cada resumen. A continuación, los seleccionados esta semana:

Nieve en el tejado,
los monjes toman té
junto al estanque.

Tomás Mielke

Pabellón de oro
bajo copos de nieve
otro año más

Eva Luna

Fuego en el templo.
El humo y la ceniza
manchan la nieve.

María Ontenient

Dorado y radiante
Emerge el templo
Sobre un manto blanco

Gonzalo Fernandez

Bajo la nieve
Los reflejos dorados
de Kinkaku-ji

George Goldberg

blanca mañana,
un destello dorado
sobre el estanque

Consuelo Orias

Templo Dorado.
El frío espejo de agua
calla en el tiempo.

Myami Mong

XXII RETO DE HAIKU

Domingo, 7 de enero de 2024

Este año lo hemos empezado con la triste noticia del terremoto en la costa este de Japón, que ha tenido en vilo al país por varias alertas de tsunami y que ha arruinado la vida de innumerables familias. Deseamos, de corazón, que la normalidad vuelva a sus vidas lo antes posible y lamentamos las muertes que este haya causado.

El haiku ha sido para muchas y muchos japoneses una forma de transmitir y exteriorizar lo que sienten y lo que un

acontecimiento natural como este supone en sus vidas. Tenéis disponible un magnífico trabajo, escrito por Manuel García Valadez, que reúne los haikus escritos por japoneses tras el terrible terremoto de Tōhoku. Podéis encontrar su trabajo fin de grado titulado «HAIKUS DEL DESASTRE DE TŌHOKU: TRADUCCIÓN Y COMENTARIO» en el depósito de investigación de la Universidad de Sevilla.

De esta forma, os queremos compartir cómo la naturaleza, en toda su expresión, es la protagonista del hai-

ku; sin importar que lo que se escriba sea bello o no.

Aunque no queríamos dejar nuestro artículo semanal para transmitir esto, el tema principal del reto de hoy es «los propósitos de Año Nuevo».

Durante este fin de semana, en Takasaki, se celebra el mayor festival de muñecos daruma en todo Japón. Un daruma (達磨) es un muñeco hecho con papel maché y pintado con colores llamativos (cada color representa una cosa) que nos ayuda a alcanzar nuestro propósito en el nuevo año. Por eso,



este festival, emplazado en el lugar donde se fabrican el 70%-80% de todos los daruma de Japón, es un lugar de obligada visita si estás por la zona en estas fechas. Un lugar donde comprar el (o los) daruma que necesites para ayudarte durante el año a alcanzar tus objetivos.

La idea es sencilla: dicho muñeco, que en apariencia es una especie de «cabezón» se nos presenta sin ojos, solo con dos enormes huecos blancos. Nuestra tarea es pintar uno de los ojos mientras meditamos sobre el propósito que queremos alcanzar. Y cuando lo conseguimos, deberíamos pintar el otro

ojo. De esta forma, durante todo el año, el ver al muñeco con un solo ojo nos recuerda nuestro propósito y nos motiva para seguir luchando por alcanzarlo.

En un reto anterior, os presentamos a un muñeco de nieve que, en japonés se podría traducir como «daruma de nieve» por su representación sin extremidades.

En tema de haiku, no es un elemento característico, pero sí nos ha llamado la atención que Takasaki (高崎市) era un lugar de parada en el camino de Kiso, una antigua senda que conectaba

Edo y Kyoto, siendo una alternativa de interior por la que durante siglos transitaban innumerables artistas, peregrinos, señores feudales, comerciantes... Y por supuesto, Basho, que tiene algunos haikus escritos haciendo referencia a Kiso y otras ciudades por las que pasó.

En el grabado de hoy, os presentamos la antigua estación de Kiso, obra de Utagawa Hiroshige, la número 14 de la serie de estaciones de la senda de Kiso y que se titula: «Takasaki»

Los haikus que cierran esta página, son los seleccionados en esta semana.

Otro año nuevo —
De regalo un Daruma
todavía tuerto

George Goldberg

Daruma aún tuerto
Alguien pidió en exceso
El año anterior...

Jorgelina Hazebrouck

Daruma tuerto:
un nuevo propósito
que no pudo ser.

María Ontenient

Frío invernal.
Aún así,
otro año de esperanza.

Alfonso Portillo de Gea

En esta orilla,
un daruma olvidado,
de ojos blancos.

Samuel Cruz

otra mañana
descalzo en el camino
mendiga un viejo

Álvaro Miguel Ortega

Burlón Daruma
estamos en diciembre
y aún guiña un ojo.

Jose Ramón Velasco Niño

XXIII RETO DE HAIKU

Domingo, 14 de enero de 2024

En los últimos días, aún es de noche cuando despierto.

La mañana comienza a la misma hora, pero la primera luz del sol tarda un poco más en aparecer. No solo porque los días sean más cortos durante el invierno, sino porque el frío de la noche,

que aún persiste en las primeras horas, arrastra consigo una niebla que lo oculta todo.

En tema de haiku, he utilizado numerosos términos kigo en el párrafo anterior: mañana de invierno, niebla, días cortos, invierno...

También, tras las últimas noticias de nevadas intensas en el archipiélago japonés y después de ver algunas imá-

genes en las que las casas aparecen completamente cubiertas de nieve en la mañana, hoy os queríamos invitar a escribir un haiku donde la nieve y el frío sean los protagonistas.

La mañana de invierno («fuyu no asa» – 冬の朝 – ふゆのあさ) es un kigo que representa ese amanecer frío provocado por las bajas temperaturas de la noche. Un amanecer que cubre de nieve y escarcha los tejados, las ventanas, los árboles, calles y vehículos. Estas mañanas suelen ser oscuras, y la luz que desprenden suele tener una tonalidad grisácea. Y no solo el color y la luz, sino los sonidos de estas mañanas suelen ser mucho más reservados, quietos, a veces imperceptibles.

Buscando información sobre este kigo, he encontrado este haiku de Kawai Sora (河合 曾良):

鳥ばかり静かにならぬ冬の朝

Karasu bakari
shizuka ni naranu
fuyu no asa

Que he traducido como:

En esta mañana de invierno
solo los cuervos
están inquietos.

Lo que nos hace pensar que la fría mañana mantiene a estas aves inquietas, entre el silencio de la nieve.

El grabado de hoy es obra de Kawase Hasui, titulado “Templo Kiyomizu en la nieve”.



El Templo Kiyomizu (cuyo nombre significa “agua pura”) fue construido en el año 778 muy cerca de la cascada Otowa. Sin embargo, aunque la primera construcción datase de ese año, los edificios que actualmente pueden verse se construyeron a mediados del siglo XVII. Llama la atención de este templo su terraza, que sobresale de la montaña y es sostenida por una estructura de madera de trece metros de altura. Es un lugar de peregrinación y al que tanto jóvenes como lugareños acuden en busca de suerte en el amor y en sus proyectos. Un lugar cuya imagen invita a visitarlo.

Estos son los haikus que ha inspirado:

bajo la nieve,
los tejados grisáceos
de Kiyomizu

Consuelo Orias

Noche sin luna
Tras la fría mañana
Solo la escarcha

Juan Jose Bueno Gil

mañana fría,
todo el paisaje es blanco
fuera del templo

Álvaro Miguel Ortega

esta mañana
la escarcha en mi paraguas
y en los cerezos

Samuel Cruz

Voy susurrando.
La fría nieve pesa
en mi sombrilla.

Slodowska Curie

Brinca el mirlo
imprime sus patitas
en la escarcha.

Maria Garrido

Con tanta nieve,
¿cómo sabe la hierba
que ya es de día?

Jose Ramón Velasco Niño

Cae la nieve.
Dos mujeres susurran
en la terraza.

Myami Mong

XXIV RETO DE HAIKU

Domingo, 21 de enero de 2024

Estas últimas semanas hemos sentido el frío y la lluvia en la península. A veces, esta lluvia se ha vuelto nieve, cubriendo el paisaje y dejándonos imágenes puramente invernales. Cuando hablamos de haiku, y queremos hacer referencia a un acontecimiento climático que también ocurre en otras estaciones, como la lluvia, no suele expresarse tal cual, sino que va acompañado por la estación.

Lluvia de invierno (fuyu no ame – 冬の雨 - ふゆのあめ) es un kigo de invierno que suele hacer referencia a esa lluvia fina, que cae imperceptible y que, en ocasiones, cuando arrecia el frío, se torna nieve ligera.

Esa nieve, si el frío y la nevada no cesa, acaba cubriendo todo el paisaje dejando imágenes como la que inmortalizó Kasamatsu Shiro en este grabado titulado “Santuario Inokashira”.

Las huellas de las personas que lo transitan, las vibraciones de sus pasos que se transfieren a la estructura y acaba creando ondas en el agua, la brisa que mueve las hojas y hace desprender algunos de los cúmulos de nieve que aguantan sobre las ramas de los árboles...

En el puente
la nieve vuelve a cubrir
todas mis huellas

Antonio J. Ramírez

Este es uno de los haikus que me ha inspirado la imagen.

El santuario de Inokashira se encuentra en el parque Inokashira, un lugar que muestra unas preciosas panorámicas durante la floración del cerezo en todos los árboles que bordean a su lago central. En este santuario se adora a Benzaiten, una deidad de agua. Existe una



冬の雨

音なき朝と

なりにけり

いば智也

Sin el sonido
de la lluvia de invierno
en la mañana

Tomoya Iba

leyenda muy conocida sobre este parque que cuenta que las parejas que acuden a visitarlo y se pasean en los botes en el lago despiertan los celos de la deidad, que las maldice provocando su ruptura. Pero, a pesar de dicha leyenda, es un parque bastante visitado por parejas, por sus preciosos paisajes y por su proximidad al Museo Ghibli, a tan solo 500 metros.

Con toda esta información que compartí nos han llegado más de ochenta haikus, por lo que en esta ocasión vamos a

puente nevado,
sobre la barandilla
huellas de gorrión
Álvaro Miguel Ortega

Va deslizándose
la nieve de las ramas.
Sopla la brisa.
Myami Mong

Desde el puente
se ve el reflejo en el agua
del bosque nevado
Alfonso Portillo de Gea

Bajo la nieve
camino de Inokashida
van dos mujeres
Eva Luna

Puente nevado
Dos pares de huellas
caminan juntas
George Goldberg

seleccionar ocho haikus en nuestro resumen, más el que tenga más interacciones por parte de la comunidad. También, quería destacar que tras el último reto, hemos alcanzado las 200 personas en nuestro grupo creativo. Esto nos empuja a seguir creando y compartiendo. Y nos motiva al ver el gran interés que hay por la creación literaria en torno al haiku. A continuación, los haikus:

Lluvia de invierno:
en la escarcha del puente
aún sus huellas
Samuel Cruz

Cubre la nieve
el sendero del templo,
vuelan las garzas.
Tomás Mielke

cuando me vaya
se quedarán mis huellas
sobre la nieve
Ángeles Mora Álvarez

Mirando atrás
Mis huellas en la nieve
Solo un momento
Jorgelina Hazebrouck

XXV RETO DE HAIKU

Domingo, 28 de enero de 2024

Terminamos el mes de enero con las temperaturas próximas a la primavera. Otro año en el que el frío invernal propio de este mes se echa de menos. Sin embargo, una de las cosas que más disfruto durante el invierno es el cielo despejado de la noche, con ese aura fría y esa visión tan clara de las estrellas y las constelaciones.

Dentro de la lista de kigos, podemos encontrar algunos que hacen referencia a las estrellas en cada estación. En invierno, encontramos el kigo “estrella de invierno” (“Fuyu no hoshi”, 冬の星 - ふゆのほし), o estrellas de invierno, que hacen referencia a la visión clara del firmamento durante esta estación, a la localización de las constelaciones y a la visión nítida de la

Osa Mayor, el Dragón (la constelación que protege a las osas), a Orión...

Cuando este kigo aparece en un haiku, nos hace pensar en esos cielos despejados de los que hablaba al principio, en el frío que late en ellos y en el brillo de las estrellas que titilan y disimulan un lejano tintineo.

Para representar todo esto, no he podido evitar buscar una imagen que muestre un cielo estrellado. Así, me he encontrado con esta vista del Santuario de Miyajima, obra de Kawase Hasui titulada “Noche estrellada”.

El Santuario de Miyajima (nombre popular del Santuario Itsukushima) se encuentra en la costa de la isla de Itsukushima, muy próximo a la ciudad de Hatsukaichi, en la prefectura de Hiroshima. Teóricamente fundado en el año 593, pero los edificios que hoy se conservan datan del año 1241, correspondientes a la tercera restauración tras sufrir varios incendios a lo largo de los años. Además, al ser una construcción realizada sobre el mar, ha sufrido daños considerables a lo largo de los años, principalmente el gran Torii, que ha pasado por varias reconstrucciones (la última en el siglo XIX).

Este santuario sintoísta está dedicado a las tres hijas de Susano-o no Mikoto: Ichikishimahime no mikoto, Tagorihime no mikoto y Tagitsuhi no mikoto; también conocidas como las



“tres deidades femeninas” (sanjoshin), diosas de los mares y las tormentas.

Nombrado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1996, está protegido por duras leyes y gestionado por el gobierno nipón. Y dada su importancia y relevancia, ha sido inmortalizado en numerosas obras literarias, gráficas y audiovisuales.

Espero que toda esta información te acerque a este lugar místico y sirva para que puedas componer nuevos haikus que compartir con nosotras y nosotros.

Estos son los haikus que nos han compartido en nuestro grupo privado:

Nadan las estrellas
como peces en el río,
noche de invierno.

Tomás Mielke

noche clara
brillan las estrellas
sobre el torii

Ángeles Mora Álvarez

Entre los pinos
las estrellas de invierno.
Espejo de agua.

Slodowska Curie

brillo en el cielo,
las estrellas de invierno
en Miyajima

Consuelo Orias

Una barcaza,
las estrellas de invierno
sobre el monte.

Samuel Cruz

Refleja el faro
En la quietud del agua
Cielo de estrellas

Rosana Aparicio Sanz

Mar de Miyajima
Las estrellas de invierno
dentro del torii

George Goldberg

Altas estrellas
en la noche tiritan.
¿Quién las sujeta?

Jose Ramón Velasco Niño

XXVI RETO DE HAIKU

Domingo, 4 de febrero de 2024

Hoy comienza la primavera según el calendario lunar. Una primavera que, en principio, debería iniciar fría y muy similar al invierno pero que, dado el cambio climático (incrementado durante la última década) este año parece empezar en todo su esplendor. Ya pueden verse algunos insectos que se esperarían para final de mes, el canto de pájaros que aún deberían estar en letargo ya nos acompaña en la mañana y hasta la brisa se percibe cálida y con más color.

El viento de primavera (春の風, はるのかぜ, haru no kaze) es un kigo estacional que nos acompañará a lo largo de la estación, pero que cobra un papel fundamental en el comienzo de la misma al ser el vehículo del canto de los pájaros, como el del ruiseñor japonés, esa pequeña ave que anuncia la llegada de la estación. Es el sustento de los insectos y el motivo de la explosión de color en las plantas y sus flores.



El viento de primavera nos trae sonidos característicos de la estación, una música creada por su paso entre las hojas y las ramas que dejan ver nuevos brotes.

Para representarlo e invitaros a escribir esta semana, os compartimos este grabado de Tokuriki Tomikichiro titulado “Puente Nijubashi” en el que se muestra la dinámica del viento, que sopla sobre los sauces verdes.

Literalmente, el nombre de este puente significa “puente doble”, que nos podría hacer pensar que viene dado por su forma simétrica, pero, en realidad, ese nombre tiene su origen en que, antiguamente, fue un puente construido en madera y reforzado con otras vigas de madera, como si fue-

se un puente dentro de otro, de ahí que coloquialmente se llamase puente doble. Se encuentra tras la puerta principal del recinto del Palacio Imperial (en Tokio); siendo uno de los puentes más conocidos de Japón y cuyo nombre real es “Puente de piedra de la puerta principal”.

No es un lugar que se pueda visitar o por el que se pueda caminar en cualquier momento. Solo se encuentra abierto al público en ocasiones especiales, como el día de visita al Palacio Imperial por Año Nuevo.

Con toda esta información, os dejamos el resumen de los haikus compartidos esta última semana en nuestro grupo privado de Facebook:

En el murmullo
del viento entre sauces
Risas lejanas.

Manel Sales

Se cubren de hojas
los árboles desnudos,
es primavera.

Jovita Briones Barbadillo

bajo el puente
el eco de los trinos
del ruiseñor

Álvaro Miguel Ortega

El ruiseñor
le confía a la brisa
su primer canto.

Jose Ramón Velasco Niño

Junto al puente
sobre los sauces verdes
susurra el viento

Eva Luna

El viento sopla
entre los sauces verdes,
canta el ruiseñor.

Tomás Mielke

El viento sopla.
Un concierto de hojitas
en la mañana.

Slodowska Curie

entre las yemas
tempranas del almendro
sopla el viento

Ángeles Mora Álvarez

**Únete a nuestro
grupo privado de
Facebook para
participar en
nuestros retos
semanales y para
descubrir Japón con
nosotros.**



Escanea el código QR o accede al siguiente enlace
(Recuerda que para formar parte de nuestro grupo, deberás
aceptar las reglas y estar de acuerdo con las bases)

<https://www.facebook.com/groups/retoslasendadelhaiku>

EN LA HONDA LUNA

Por Samuel Cruz Guedes

Siempre he pensado que el caballo posee inteligencia y dignidad especiales. Sobre las ancas de mi caballo me siento un hombre milenario, un hombre de cualquier época. Un atardecer de otoño olvidé llevar al mío al abrevadero y lo até al portón del cespéd.

Me olvidé de él.

En la madrugada debía hacer un viaje a la montaña y me acosté temprano esa noche. El reloj me despertó a las cinco de la mañana y noté que había llovido torrencialmente mientras dormía. Una oquedad en el camino frente a mi portón se encharcó como siempre que llueve en abundancia.

Antes de vestirme, salí a tomar el aire de la madrugada ¡entonces vi lo sublime!: en el charco del camino se reflejaba la luna y mi caballo la rozaba con sus belfos. No parecía que bebiera sino que besaba la luna. El agua estaba inmóvil como un espejo y el caballo apenas alentaba, semejante a una estatua en su pulcritud y su misterio. Cuando me acerqué a acariciarlo me miró como un hombre.

Bebió el caballo
-no en el agua del charco-
en la honda luna.

EFERVESCENCIA PRIMAVERAL

Por Embuskita

Era una mañana fresca, de cielo azulado.

Comenzamos nuestra andadura muy temprano.

Queríamos estar en la cima de la montaña cuando el sol no calentase demasiado.

Iniciamos la marcha en silencio, todavía nos estábamos desperezando del madrugón. Al salir del pueblo oímos el rebuzno de un burro y los ladridos desganados de dos perros.

La naturaleza estaba hermosa.

Caminando por un sendero sinuoso podíamos contemplar cómo los árboles empezaban a cubrirse de unas hojas aún frágiles por estar en pleno proceso de desarrollo. Las campas, salpicadas del relente nocturno, exhibían múltiples colores de las diversas flores que las engalanaban. Podíamos ser testigos de los movimientos frenéticos de las alondras en busca de ramas con las que construir el nido que albergará los futuros polluelos. La escucha de un gorjeo musical, muy melódico, emitido

por una pareja de petirrojos que salieron a nuestro encuentro con esa curiosidad y sociabilidad que les caracteriza, ayudó a que terminásemos de despertar. Era tan grande la efervescencia que el bosque contenía, que las dos horas que duró el paseo hasta la cumbre de la montaña las percibimos en nuestro reloj interno del tiempo como si solo hubiera transcurrido media hora.

La temperatura aún era fresca, el sol todavía calentaba poco.

Ante nuestros ojos aparecieron bellos paisajes que se perdían en un vasto horizonte.

Con ese hermoso paisaje de fondo degustamos las sabrosas viandas del almuerzo que compartimos, mientras disfrutábamos de los relatos de otras aventuras montaÑeras que íbamos alternando. Cuando llegó el momento de descender, a pesar del gozo que sentíamos, nos invadía una pena por tener que despedirnos de ese bello lugar.

Florece la campa
con flores coloridas.
Trina la alondra.

EN LA ORILLA

Por Álvaro Moa

Se hace de noche. Es diciembre. Sobre los coches el hielo se endurece. Una niebla opaca difumina la calle. Sobre el jersey de lana mi abrigo más grueso, el gorro, bufanda, los guantes. Salgo solo a caminar. Soy como un espectro, una forma recortada por la luz naranja de ciudad caminando en la intimidad de la niebla. Solo pequeñas nubes de vapor de mi aliento me delatan.

Oigo como se acerca un coche por mi izquierda. La inercia lo lleva, no acelera, no hay ruido rítmico y ronco de motor. El coche avanza lento, con un sonido suave, siseante sobre el asfalto, que se hace cada vez más intenso. El coche pasa a mi lado, me adelanta y sigue su camino. El coche se pierde en la niebla, y su sonido se disuelve en el silencio.

Pronto, oigo lejano otro coche que se acerca por mi espalda. El sonido suave se hace cada vez más intenso, hasta que el coche me adelanta, y va callando de nuevo la noche. Otro vehículo más me adelanta, circula lento, como si le afectara el frío,

un frío que lo duerme todo. Se suceden los vehículos. Su sonoro siseo se intensifica, y después se va.

Mientras camino, solo unos instantes, cierro los ojos. A mi izquierda el sonido del tráfico se forma y desaparece, crece el sonido y, como las olas, dejan de sonar. Como si fuera el agua del mar, con su eterno vaivén hacia la arena. Con los ojos cerrados escucho e imagino que estoy en la costa. Camino por la orilla, y a mi izquierda la marea nocturna, las olas negras que vienen, rompen y en silencio se van.

Abro los ojos.

Las luces rojas de un coche se alejan, se esconden en la niebla. Camino encogido entre esa misma niebla, entre edificios altos, entre ladrillos y cemento gris, entre negro y sucio asfalto. De nuevo, otro coche se acerca por mi espalda.

noche heladora,
suena el tráfico lento
a olas del mar

GÉLIDO INVIERNO

Por Marta Castilla Cibrián

Manto de nieve
Se hunden las pisadas
Sin resistencia

Asciendo hacia la cumbre nevada de la montaña que se erige magnánima en el invernal paisaje, como una obra de arte esculpida por manos divinas. Un grueso manto de nieve ha desteñado los tonos verdosos y canelos de las estaciones cálidas. El viento gélido osa azotar la sedosa piel de mi rostro, exhalo un vaho que abraza un exclamado: ¡Ay! ¡Qué frío!, quedándose suspendido en la niebla como un tupido velo plumizo que oculta la belleza del paraje.

Mis pies ascienden topándose con la capa densa de la nieve, se hunden sin encontrar resistencia. El frío se filtra, sin discreción, hasta sentirlo duramente en los huesos. Alzo la vista, árboles desnudos se han disfrazado con largos trajes de novias, su elegancia cautiva mi mirada adormeciéndome. El leve aleteo de un pajarillo rompe el silencio, busca una rama donde posarse; solitaria ave, ambos en soledad nos observamos. Profunda mirada, ausente de palabras y trinos. Nos hablamos...

De regreso, en el ocaso, busco las huellas del ascenso y me percató que ya casi se han borrado por los incesantes copos de nieve que continúan pintando el paisaje de mármol blanco.

En la entrada de casa sacudo la nieve que en la suela de mi calzado aún permanece. Silenciosa compañera de viaje.

Gélido invierno
Azotaste mi rostro
En el ocaso.

PRIMERA LLUVIA DE PRIMAVERA

Por Pilar Quiroga Olivar

Camino por el valle hasta el lago, se abre paso la tarde al esplendor de la luz. Las pequeñas flores que crecen en el borde del camino juegan conmigo, me anuncian que vienen días de lluvia, los que cantan la canción de la montaña, días de golondrinas y gorriones. Viene el tiempo de las promesas y las caricias, de las primeras flores de cerezo, de tu mirada serena, de los niños saltando de charco en charco. Juntos veremos crecer la cosecha.

Ya las primeras flores me sonrían en el camino, me cuentan historias de raíces que buscan el agua, de pequeños brotes de hojas frágiles que escapan de las ramas buscando el sol que se abre paso entre las primeras gotas de lluvia primaveral.

Flor del camino,
cuéntame la leyenda
del valle y el lago

INDIGNO DE SER HUMANO

Osamu Dazai

Abordé esta novela sin saber muy bien qué iba a encontrar en ella, solo había leído que la obra de Osamu Dazai tiene mucho de autobiográfico. Lo que encontré entre estas páginas me maravilló y aterrorizó a un tiempo.

Nos encontramos con la segunda novela más vendida en Japón tras *Kokoro* de Natusume Soseki. Fue escrita en 1948 y publicada por entregas.

Indigno de ser humano narra, con un estilo sencillo y sin florituras, pero delicadísimo, la degradación personal de Yozo, un joven que se muda a la ciudad a estudiar y termina cayendo en el alcoholismo y la adicción a la morfina. Yozo es incapaz de mantener una relación sana con nadie.

La obra duele, escuece, araña, es dura, oscura, inquietante, pero a la vez es necesaria, distinta, provoca emociones nuevas en el lector, nos hace meditar e incluso plantearnos cuestiones vitales propias. Además, es posible encontrar breves luces de esperanza y una gran belleza en el texto que, con una prosa bellísima, casi poética, nos lleva también a reflexionar sobre la búsqueda de la felicidad en plena desgracia.

En la obra podemos leer varios intentos de suicidio del personaje, lo que conecta de forma casi premonitrice con el suicidio del propio Osamu Dazai que en 1948, con apenas treinta y ocho años, se quitó la vida arrojándose a un canal del río Tama con su amante. Fue esto en pleno éxito de su carrera como escritor.

Indigno de ser humano tiene un prólogo y un epílogo narrados en tercera persona; este narrador encuentra tres fotografías en las que aparece Yozo y cada una de ellas muestran un momento concreto de la vida de Yozo (infancia, adolescencia y época adulta). Al describirlas el narrador las analiza. Además de esto, en la obra tenemos tres cuadernos en los que es el propio Yozo el que cuenta su vida, relatando sus vivencias en medio de una sociedad perdida, sombría, que provoca el dolor más profundo en el protagonista que decide esconderse

Osamu Dazai

INDIGNO DE SER HUMANO

Traducción de Montse Watkins



Portada de *Indigno de ser humano* de Osamu Dazai publicado en castellano por la editorial **al margen**.

tras una máscara de bufón y lo lleva a sentirse indigno de ser humano.

No empatizas con el protagonista, no lo llegas a entender del todo, no te compadesces de él. Es un texto incómodo. ¿Por qué, entonces, deberías leerlo? Porque es diferente, único, bello. Tan extraño que merece la pena.

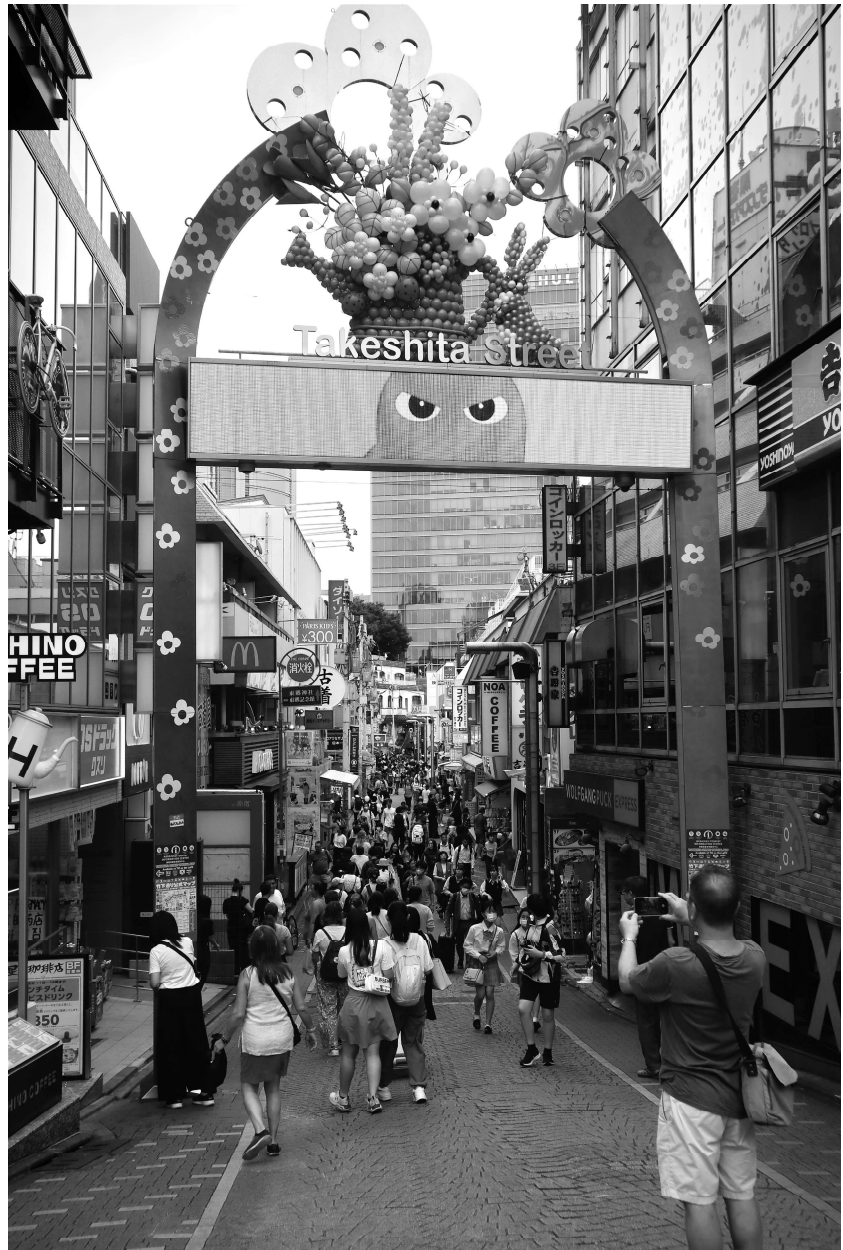


al margen

JAPÓN EN IMÁGENES

Una vez más, volvemos a dar protagonismo a las texturas y a las formas para que el color no nos distraiga del momento. Kohaku, uno de nuestros mecenas, comparte con nosotros esta cuidada selección de fotografías de sus viajes a Japón.











KIGO. EL ALMA DEL HAIKU

Kigo es la palabra japonesa para el término estacional, o palabra de temporada, que se hizo más conocida popularmente por su inclusión en el formato de poema clásico japonés, llamado Haiku, del cual es uno de sus tres pilares.

Su importancia es tal que, tanto en el idioma japonés como en decenas de otros en los cuales se escriben haikus alrededor del planeta, existen diccionarios específicos con kigos, divididos por estaciones del año. Estos léxicos se encuentran normalmente en dos formatos: el Kiyose, que presenta una lista con la descripción de los kigōs y una relación de palabras similares, y el Saijiki, que además de tener las mismas características del Kiyose, suele complementarse con ejemplos de haikus que utilizan estos kigos.

En Occidente, comúnmente los vemos vinculados y divididos por las cuatro estaciones. Pero en Oriente, sobre todo cuando hablamos de Japón, cuna de este estilo poético, un país en el que las estaciones son verdaderamente destacables y significativas dentro de la historia de su pueblo; Normalmente, estos diccionarios documentan cinco estaciones. Pero hay quienes profundizan en este análisis, especificando las cuatro más conocidas como macroestaciones, para luego avanzar a 24 estaciones y 72 microestaciones. Estos invariablemente todavía se enumeran en categorías específicas, vinculadas al clima, la estación, las experiencias, la geografía, la fauna y la flora.

Cada región tiene características endémicas, vinculadas a las categorías mencionadas anteriormente, generando kigos específicos. Un ejemplo fácil de entender es mencionar las fiestas regionales que marcan una determinada época del año. En Inglaterra, por ejemplo, tenemos el Saint George's Day, la celebración del día de San Jorge. En Irlanda del

Norte, Día de San Patricio, celebración del Día de San Patricio. Estas fechas son habitualmente incluidas como kigos por los haikuistas de estos países. En Brasil ocurre lo mismo con las fiestas típicas y regionales como: El Día de Nuestra Señora de Aparecida, Día de la Proclamación de la República, Carnaval, Día de la Independencia, entre muchas otras que también son utilizadas por los haikuistas brasileños.

De esta manera, queda claro que el kigo fue creado como una forma de ubicar el haiku en el tiempo y el espacio, aportando, además de belleza al poema, un sentido de pertenencia y/o curiosidad, que transforma esta forma poética en una verdadera experiencia tanto para quienes lo componen, como para quienes lo aprecian.

Evidenciado esto, queda clara la importancia del kigo para la construcción de este tipo de poema. Pero esto no puede simplemente insertarse en la estructura del haiku. Es necesario que el término estacional esté realmente vinculado a la representación de la experiencia vivida. Una localización espacio-temporal, al igual que un pintor, destacando en su obra características reales del lugar, tiempo o situación allí expuesta.

Pinturas que retratan momentos, vivencias y regiones fielmente a lo visto por sus creadores, tienen la capacidad de rescatar la historia para quienes las aprecien. El gran árbol en el recodo de un río, lleno de garzas y peces, registrado en una supuesta pintura del siglo XIII, nos traería una realidad

que, tal vez hoy, ya no exista en el mismo lugar, pero sí consta para la posteridad, donde, cuándo y cómo se vivió y fue testigo de tal experiencia.

La aparente simplicidad concisa del haiku trae, de hecho, toda la compleja realidad y esfuerzo de los practicantes, para mantenerse constantemente en el presente, atentos a lo que sucede, registrando en tres versos una infinidad de posibilidades, que fluyen exactamente en el momento en que se captura esta experiencia.

El Zen, la corriente budista más practicada en Japón, orienta a sus practicantes a ejercer la Atención Plena, al aquí y ahora, no al pasado, en el que navegamos constantemente, ni al futuro en el que divagamos intentando crearlo y/o manipularlo. con nuestra mente, olvidando que todo dependía y dependerá de lo que pase ahora; sino más bien, la constante observación del presente, y el debido valor y atención a lo que se hace en el acto de acción. Este principio se encuentra inserto en prácticamente todas las artes seculares japonesas como: Bonsái (Arte del cultivo y miniaturización de los árboles), Kadō o Ikebana (Arte de los arreglos florales), Cha-no-yu (Arte de la ceremonia del té), Suiboku-ga o Sumi-ê (Arte de la pintura tradicional sobre papel de arroz), Origami (Arte del plegado del papel), Shodō (Arte de la caligrafía), Ukiyo-e (Arte de las estampas y grabados), Kirigami (Arte del recorte de papel), y también las artes marciales, con su infinidad de estilos y técnicas, entre muchas otras artes creadas y/o practicadas por el pueblo japonés. Comprender este principio es fundamental para aquellos que desean practicar cualquiera de estas artes, y el haiku está entre las más bellas, populares e inclusivas dentro y fuera de Japón.

Vale recordar que tanto la prosa antigua como la poesía japonesa también estuvieron profundamente influenciadas por otros fuertes aspectos religiosos como el sintoísmo y el confucianismo, con sus visiones filosóficas y estrechamente vinculadas con la naturaleza, sus fenómenos y deidades. Convirtiendo así el haiku tradicional en una amalgama entre filosofías y religiones de la época de su apogeo, y que aún sobrevive en el Japón actual.

Es importante destacar que, de manera notable, la utilización del kigo en el haiku es un esfuerzo del haikuista para transportar a quien lee el poema al interior de su experiencia, revelando colores, olores, sabores, formas, sensaciones y todo lo demás que es natural vivir, apreciar y sentir durante las

" ...el kigō fue creado como una forma de ubicar el haiku en el tiempo y el espacio, aportando, además de belleza al poema, un sentido de pertenencia y/o curiosidad, que transforma esta forma poética en una verdadera experiencia tanto para quienes lo componen, como para quienes lo aprecian."

diferentes estaciones del año en las que se recogen las experiencias, haciendo única esta forma poética.

Cuando conozco a alguien que aún no ha tenido contacto con el haiku tradicional, me gusta hacerle imaginar una situación común. Más o menos, como si estuviera de paseo con un amigo haikuista, y de repente él se aleja, mirando hacia un lado, y la llama diciéndole:

— Ven aquí, ven aquí. ¡Mira eso! ¿Ves esa flor? El rocío, el olor, ¿puedes sentirlo? Mira la abeja, ese sonido, ¡qué interesante! ¿Sientes esa brisa? Ay que bueno esto...

Y luego la persona observa. Y cuando el amigo plasma este momento en un haiku, ¡ya está! La magia ocurre, y la persona se queda ahí, leyendo y releendo, reviviendo esa experiencia, y tratando de entender cómo el amigo haikuista logró retratar tanto de lo vivido, en tan pocas líneas.

Por tanto, creo que la erudición extrema obstaculiza la evolución de la comprensión del haiku. Me gusta pensar en ello de una manera más privada, una experiencia íntima, pero que te gusta compartir con las personas más cercanas a ti, o incluso, tal vez, publicarlas en un hermoso libro para mostrárselas a tus amigos. Lo que suceda más allá de esto pertenece al futuro, y dependerá de la pasión y dedicación de cada practicante por este arte.

Ilustrar de esta manera es más fácil, pues entendemos que lo simple es complejo en su forma. La naturaleza también es así, todo nuestro planeta es así. Una mirada interminable a un sinfín de situaciones cotidianas, pero tan especiales, que

emocionan a quienes viven el momento.

Volviendo a la cuestión de capturar el momento, me gusta mucho la comparación que comúnmente se hace entre el haiku y la fotografía, o incluso con la pintura en tiempos anteriores a la creación de registros fotográficos. Pero, tal vez porque también soy fotógrafo desde hace muchos años, veo que la experiencia que se brinda al aficionado a la fotografía es en cierto modo, por mucho esfuerzo que el fotógrafo ponga en retratar el momento, una experiencia bajo los ojos del espectador. Lo que muchas veces genera diferentes in-

	ふる い け や
み ず の お と	か わ ず と び こ む

Furuike ya	antigua laguna
kawazu tobikomu	una rana salta
mizu no oto	sonido del agua

terpretaciones y subinterpretaciones de una misma imagen, al igual que la pintura.

En el haiku, la experiencia registrada está marcada por la expresión del autor, transportando al lector a ese momento presente a través de su imaginación. Este es quizás el principal y difícil objetivo a alcanzar por el practicante del arte del Haiku. Un buen ejemplo de ello imagino que es el poema conocido como “Antigua Laguna”, el haiku más famoso del patriarca Matsuo Kinsaku, popularmente llamado Bashō, que significa plátano en japonés. Su creación hasta el día de hoy, casi cuatro siglos después de su composición, es el haiku más famoso del mundo. Y sin duda no es mera preciosidad, sino la certeza del ejemplo de un haiku que logra el objetivo primordial, como puedes comprobar en esta sencilla traducción del original japonés que sigue:

Para un observador ajeno a la práctica de esta forma de poesía, puede resultar difícil entender la técnica involucrada. Sin embargo, este entendimiento se adquiere únicamente con la experiencia práctica y un estudio constante. Explicar el poema de Bashō implica correr el riesgo de fracasar en el

análisis, por lo tanto, creo que la mejor manera de comprender su complejidad es intentar situarse en el lugar del autor en el momento de la creación, ver lo que él veía, sentir lo que él sentía y, de esta manera, intentar expresar la experiencia dentro de la forma propuesta para la composición del haiku.

La vida de un monje en un templo a veces es diferente de la vida de un campesino, un soldado o un maestro. Hábitos, costumbres y conocimientos que forman a estos seres humanos y la forma de ver y experimentar el mundo que les rodea. ¡Y ese es Haiku! Esto es personal y único, que sólo se puede transmitir perfectamente si se vive realmente.

La fotografía para mí también es una pasión, un arte que vivo y estudio, por eso cuando la comparo con el haiku de cierta manera, es precisamente porque entiendo las complejidades de ejecutar plenamente estas dos formas de expresión artística.

Pero ahora, para aquellos que todavía creen que es sencillo, quizás una buena experiencia sería intentar pintar esta escena registrada en el poema de Bashō. Creo que entonces será posible comprender la complejidad que existe al intentar transmitir sensaciones sólo visualmente.

Esto revela que cuando tenemos en nuestras manos las herramientas del lenguaje, incluso cuando están ligadas a métricas y reglas específicas, nos encontramos con la belleza de este arte poético, capaz de transportar en el tiempo a quien lo lee, ofreciéndole la oportunidad de intentar revivir esa experiencia, sea de la época que sea y esté donde esté. Es una imagen que no se le muestra de afuera hacia adentro, sino que nace en la imaginación, guiada por códigos que tienen cadencia, melodía, sentimiento, alma. De ahí la tan importante presencia del kigo, no solo por convención o tradición, sino por traer la capacidad de direccionamiento espacio-temporal, orientando la mente hacia el sentimiento y, sobre todo, hacia la emoción, que, al igual que el origen latino de la palabra "emovere" nos revela, que puede traducirse como "mover hacia afuera", o la capacidad de sacar a la luz lo que se ha generado internamente; revelando así, el objetivo muchas veces oculto, y casi no asumido del haiku.

Seguramente, esta es una de las características principales que esta secular forma poética japonesa posee. Aunque retrate exactamente lo que fue visto, como se propone este

52 | KIGO. EL ALMA DEL HAIKU

por George Goldberg

estilo de poesía, el haikai lleva consigo la emoción, la experiencia de vida y el estado de ánimo del observador, y por supuesto, la innegable bagaje lingüística en la elección, el orden y el ritmo de las palabras insertadas en la composición, construyendo una firma característica e indeleble de su creador.

Para que conste, confieso que de la misma manera que pasó y pasa con muchos haikuistas alrededor del mundo, también vuelve a pasar conmigo, la aparición en la mente de muchos haikus que están prácticamente listos, pero, sin el kigo. Esto me trae un enorme deseo de dejarlos tal como llegaron, y considero que esto es completamente normal. Pero esto sólo hace que jugar este juego, a veces, sea mucho más interesante, estimulante y desafiante. Es cuando la emoción de la experiencia se adapta a la razón de las reglas, dando vida a lo que fue y será, el momento presente, repitiéndose eternamente.

Finalmente, espero que mi simple visión sobre la importancia del uso de términos estacionales en la composición del haiku pueda transmitir a quienes lo practican, así como a aquellos que aún pretenden iniciarse en este arte, la eficacia y belleza que aporta el uso de kigo dentro de este estilo de poesía, aparentemente tan simple, pero reconocidamente tan sofisticado. Y espero sinceramente que esta práctica pueda perdurar, así como los estudios sobre nuevos términos estacionales regionales. Países continentales como: Estados Unidos, Canadá, Brasil, Australia, China, Rusia, tienen tal cantidad de posibilidades endémicas para ser utilizados como kigos, que el trabajo de catalogar y subdividir tantos términos se vuelve arduo. En mi opinión, ésta es una tarea continua que deben llevar a cabo tanto los académicos como los propios practicantes de haiku en sus países y regiones. Un mosaico que se va formando continuamente a lo largo de generaciones, adaptando y ampliando las posibilidades de creación para haikuistas de todos los rincones del mundo.

Practique constantemente el uso de nuevos tipos de kigo, sugiera otros nuevos, ¿por qué no? Manteniendo así viva esta tradición. Les deseo una buena práctica y que continúen viviendo y apreciando los hermosos caminos recorridos por el Maestro Bashō.



Obra de Koho titulada
"Rana en la lluvia".



La música de Hotaru
en Spotify

MONSTRUO

La amistad, el amor y los monstruos que los habitan

Siempre que el director japonés Hirokazu Kore-eda estrena una película me emociono e intento verla lo antes posible. Así que, cuando supe que en la filmoteca de Córdoba iban a proyectar su último film, 'Monstruo', entendí que era una señal: podría disfrutar de la película en pantalla grande en todo su esplendor (versión original) y probablemente al terminar de verla las ganas de reseñarla para Hotaru aparecerían. Todo se cumplió.

'Monstruo' es una película que aborda temas necesarios, universales, como el amor de madre, la amistad, los malos tratos, la adolescencia y el descubrimiento de uno mismo en esa etapa. Pero no es solo una película que trate esos temas, ya que, además, a través de ellos el director logra realizar una crítica brutal a la sociedad en todo su conjunto.

Al comenzar la película descubrimos un niño al que su profesor le pega y le dice cosas horribles, como que tiene el cerebro de un cerdo, su madre, preocupada, acude inmediatamente al colegio. Pero conforme avanza la historia todo va mostrándose de una forma distinta, vamos conociendo la verdad sin filtros de cada protagonista.

Nos encontramos con una película creada en tres dimensiones de una forma magistral. En ella se narra una historia escalonada con la que, poco a poco, descubrimos que nada de lo que



creemos que es, es. Nada de lo que parece, resulta ser como parece. Así, el espectador va pasando, despacio y conforme avanza la cinta, por varios estados emocionales; todo gracias a la maestría del director de convertir con su técnica narrativa y sus perspectivas una historia en varias y varias en una.

¿Quiénes son los monstruos en esta

película? Los niños creen que son ellos, pero la realidad muestra que los monstruos se encuentran en todo lo que los rodea.

Una película con las emociones a flor de piel que os recomiendo muchísimo, una preciosa historia de amistad y amor infantil.

HACHIKŌ

En el debut de Hotaru publicamos un artículo hablando de Hachikō, el perro fiel, que permaneció durante años a la espera en las puertas de la estación de Shibuya a que su dueño y amigo volviese del trabajo. Sin embargo, como ya contamos, su reencuentro nunca ocurrió.

Hace poco más de 100 años que Hachikō nació en Akita y su historia aún permanece en la memoria del pueblo japonés y, gracias a poemas, novelas y películas, en la memoria de gran parte de la población mundial.

Una historia de lealtad y amistad incondicional que ha inspirado otras muchas obras. Y en cuanto a haiku, quisimos hacer un homenaje invitando a todas nuestras lectoras y lectores a participar en Hotaru enviándonos alguno de sus poemas.

La participación en esta iniciativa ha sido elevada, contando con más de veinte haikus que recogen la historia y la emoción que transmite su recuerdo.



Hasta la tarde.
Espérame, Hachikō.
Te veré luego.

Ya deberías
estar de vuelta. Nunca
te demoraste tanto.
Quiero marchar de aquí, quiero tu mano
sobre mi lomo. Quiero
ese ritual que oficias cada día.
Quiero tu voz de nuevo en mis oídos,
tu paso junto a mí de vuelta a casa.

Nada tan dulce,
tu mirada Hachikō
cuando regreso.

Llegan trenes, pero no te traen.
Llegan gentes, pero tú no llegas.

Qué harás cuando comprendas
que el viaje que ahora emprendo
no me lleva hasta ti.
Cómo serán tus días sin mi mano,
tus noches serán como
en la casa sin nadie.
Donde ahora voy, no viven perros.
Donde ahora llego, nadie aguarda.

No importa el tiempo,
ni siquiera la muerte:
Hachikō espera.

Jose Ramón Velasco Niño

Los ojos de Hachikō
buscan a su amigo
fiel esperanza.

Marta Castilla Cibrián

Hachi espera
En la estación de tren.
Él no regresa

Facundo Hermosid

Invierno en Tokio
En la estatua de Hachikō
otro sombrero

George Goldberg

Leal y noble
el perro, espera paciente
a su llegada.

Richard Martínez

En la estación,
Hachikō, los gorriones
y un pasajero

Samuel Cruz Guedes

Blanca de nieve
La estatua de Hachikō
atrae a los niños

George Goldberg

Niebla en Shibuya
Hachikō mira el vacío
su amor persiste

Oscar Cuevas

en la estación
esperando partí
al otro mundo

Myami Mong

y te esperé
sin importar el tiempo
mirando al tren

Slodowska C.

Ante sus ojos
Millones de personas
en soledad

Alfonso

Eterna amistad
Una vez más Hachikō
bajo la nieve

George Goldberg

Cerezos en flor
en la estación Hachikō
Ueno no volverá

Eva Luna Viñas

HAIGA

俳画

El término haiga (俳画) está formado por la unión de dos palabras, haiku (al que se hace referencia mediante HAI, 俳) y la pintura (referenciada por GA, 画). Se podría decir que es un dibujo del haiku y debe su origen a los grabados con los que los poetas solían acompañar sus obras.

Este término, haiga, es relativamente moderno. Tanto que, según Blyth, ni siquiera se utilizaba en la época de Shiki (principios del siglo XX) quien, como ya sabéis, es el poeta que puso nombre al haiku tal y como lo conocemos en la actualidad. Ahora bien, que no exista el término no quiere decir que esta representación poética no se desarrollara siglos antes.

Nos podemos remontar a tiempos de Basho (incluso siglos antes), para encontrar poemas acompañados por grabados en tinta china; arte que se le conoce como Sumi-e (墨絵). Esta técnica, al utilizar los mismos utensilios que los necesarios para componer poesía en general, haiku en particular, hacía muy fácil que tras la composición de la obra se representase alguna escena que tuviese relación en torno a ella.

Al popularizarse entre haijines, empezó a surgir este vínculo entre haiku e imagen. Basho, en sus últimos años de vida, gracias a los conocimientos en pintura que adquirió de su alumno



Morikawa Kyoriku, ilustró numerosos haikus, además de colaborar con Kyoriku para la ilustración de otros tantos.

Y esto, para mí, es una de las cosas más importantes del haiga: permite la

colaboración entre artistas, dando lugar a obras exquisitas que aúnan lo mejor de cada parte.

En el arte, ya sabéis que es muy habitual atribuir el origen de todo mo-

vimiento a una persona. En lo que respecta al haiga, se considera a Nonoguchi Ryūho como su fundador¹.

Ryūho (1595 – 1669) fue un poeta y pintor que perteneció a una importante escuela de pintura de la época y cuyos poemas solían estar acompañados por ilustraciones. Quizá no fuese el primer poeta en hacerlo, pero sí el que lo hacía con más frecuencia. Y para que puedas hacerte una idea de cómo era, observa la fotografía de esta página, realizada por Paul Macapia a una de las obras de Ryūho.

A la izquierda de la imagen, se presentan tres versos en los que se puede encontrar un haiku. La traducción del texto podría ser algo así:

*En el monte Otaba, los pétalos caen como nieve.
¿Puede el hombre comprender la belleza y el sentido de ésta?
Su figura danzante es como las flores, y su voz como el perfume.*

Y el haiku sería:

*En el monte Otaba,
los pétalos caen
como nieve.*

En el haiku, ocasionalmente se hacen comparaciones para aportar movimiento a la imagen (pétalos que caen como nieve). Y si el poema, además, está acompañado de una imagen que refleja con detalle algún aspecto, prácticamente se ofrece toda la información que necesita el lector para hacerse una idea nítida de qué quería decir el autor al escribir su obra.

Posterior a Basho y Ryūho, cabe destacar la obra de Yosa Buson (与謝蕪村) (1716 – 1784), considerado uno de los grandes maestros del haiku.

Buson fue alumno de Hayano Haijin, que perteneció a la escuela de Takarai Kikaku (uno de los alumnos más aplicados de Basho y el que mantuvo la pauta estética y formal de haikai de su maestro hasta la época de Buson). Así, tenemos que Buson fue alumno indirecto del gran maestro, lo que hace que podamos observar en su obra cierta influencia de los versos de Basho. Sin embargo, la delicada perspectiva y forma de representar la realidad de Buson, llevó a sus versos un paso más allá. Su obra, donde consigue traspasar las palabras para hacernos partícipes de la escena, está impregnada de fuertes notas visuales, lo que facilita al lector la representación de la escena. Incluso acompañando sus versos con una pintura de su autoría, sus palabras eran más que suficientes



1. Información obtenida de <https://www.wul.waseda.ac.jp/collect/wa/he5-6098-e.html>

por Antonio J. Ramírez Pedrosa

para ser consciente de la imagen que transmitía.

Mientras Basho era un autor de haiku más impreciso, que gustaba de jugar con formas poéticas algo más complejas, Buson nos muestra la claridad y precisión de la imagen en sus versos, de ahí que considere su obra mucho más cercana al haiku (tal y como se conoce ahora) que la de Basho.

Un ejemplo de un haiku de Buson es:

名月に
犬ころ捨る
下部哉
燕村

Meigetsu ni
inukoro seturu
shimobe kana

Donde una interpretación del mismo podría ser:

¡Ante la Luna llena
un criado abandona
a un perrito!

Como verás, este tipo de haiku apenas requiere representación gráfica para comprender la situación, percibir la sensación del momento e incluso ser conscientes de la crueldad del acto que el poeta contempla.

El haiga ha perdurado en el tiempo. Tanto que, ahora con el auge de las redes sociales, no vemos un haiku sin su imagen. Eso quiere decir que muchas y muchos poetas hacen haiga sin



saberlo.

Sin embargo, y aquí es donde quiero poner énfasis, el haiga está formado por dos entidades que deben funcionar bien de forma independiente: el haiku debe tener sentido sin la imagen, la imagen debe tener sentido sin el haiku. Si al eliminar la imagen, nuestro poema carece de sentido, nos hemos alejado del haiku. Sigue siendo poesía, pero no será haiku.

Por eso, quiero terminar recordando algo que dije antes: el haiga invita a colaborar, a compartir nuestros poemas para que los ilustren con una imagen acorde. Y, al contrario, nos invita a compartir buenas fotos y buenas ilustraciones para inspirar haikus con ellas. No existe hoy en día una forma artística que acerque tanto la fotografía al haiku como el haiga.

Fotografías:

1. La fotografía de la página 58 es un autorretrato realizado por el mismo Yosa Buson.
2. La fotografía de la página 59 es obra de Hinaya (Nonoguchi) Ryūho.
3. La fotografía de la página 60 es obra de Yosa Buson y representa, a la izquierda, dos cuervos y, a la derecha un Halcón negro.



En mi jardín
lentamente florece
el cerezo

Begoña Flores Bejarano



Ilegó el otoño,
con la hierba mojada
la senda roja

María Consuelo Orias Gonzalvo

IV Certamen de haiku Kasumi

El próximo 31 de marzo es el último día para participar en el *IV Certamen de haiku Kasumi*, el último que organizaremos bajo el proyecto *Kasumi*. Esto no quiere decir que no estemos preparando nuevas iniciativas para fomentar la creación de haiku y que estarán vinculadas a esta revista. Pero esto es algo que compartiremos en próximos números de *Hotaru*.

Y como uno de nuestros deseos era poder compartir en exclusiva para nuestras lectoras y lectores alguna novedad sobre la antología que crearemos con la selección de haikus que nos enviéis, aprovechamos este espacio para anunciar el título de la IV Antología del certamen de haiku Kasumi:

冬の星 Fuyu no hoshi Estrella de invierno

Este kigo, cuando aparece en un haiku, nos lleva a imaginar esos cielos despejados propios de las noches frías de invierno, el tiempo helado que parece detenerlo todo, al brillo de las estrellas que, aunque lejanas, titilan y disimulan su tintineo con un silencio eterno.

Y como las anteriores antologías, tendrá un fin benéfico. En este caso, hemos decidido que todos los beneficios se donarán a **Amigos de los Mayores**.

Esperemos que nuestra pequeña aportación, en forma de haiku, permita acompañar a esas personas mayores que, por circunstancias de la vida, vi-



ven en soledad no deseada.

Para terminar, os dejamos la lista de regalitos que acompañarán a los premios en metálico de esta edición cuyas bases puedes consultar en el número 1 de *Hotaru*, en nuestra web y en la sección de certámenes de *Un cuaderno en blanco*.

Cada premio en metálico, siempre que la persona ganadora resida en territorio español (como se indicaba en las bases) irá acompañado por:

- 1 ejemplar de 'Aki no koe', la primera antología de nuestro certamen.
- 1 ejemplar de 'Himawari', la segunda antología del certamen Kasumi.
- 1 ejemplar de 'Hanami', la antología de la edición pasada.
- Un fuurin (campanilla de viento) con una estampa aleatoria.
- Un omamori, también aleatorio.
- Un pequeño daruma rojo como el de la imagen.
- 6 pegatinas de obras ukiyo-e clásicas en formato sello.

春 (HARU) PRIMAVERA



Obra de Okiie titulada Castillo de Himeji en Primavera.

Nos hace muchísima ilusión compartir este nuevo número de Hotaru coincidiendo con el equinoccio de primavera. Por eso, en el Kiyose de esta publicación, hablaremos de las subestaciones que forman la primavera según el calendario lunar y de algunos kigo de esta estación con ejemplos de su uso.

Como ya comentamos en el primer número, cada estación se divide en seis subestaciones (sekki – せっき), siendo las de la primavera:

立春 Risshun (Llegada de la primavera), que abarca desde el 5 al 19 de febrero. En esta subestación, el viento del este comienza a derretir el hielo, el ruiseñor japonés empieza a cantar en las montañas y los peces salen del hielo.

雨水 Usui (Agua de lluvia), desde el 20 de febrero al 5 de marzo. Durante este periodo, la lluvia humedece el suelo, la niebla persiste y comienzan a aparecer los primeros brotes.

啓蟄 Keichitsu (El despertar de los insectos), desde el 6 al 19 de marzo. Aquí los insectos que han hibernado empiezan a hacer acto de presencia, aparecen las primeras flores de melocotón y los gusanos se vuelven mariposas.

春分 Shunbun (Equinoccio de primavera), desde el 20 de marzo al 4 de abril. Época del año en que los gorriones empiezan a anidar, florecen las primeras flores de cerezo y se perciben tormentas lejanas.

清明 Seimei (Tiempo despejado), desde el 5 al 19 de abril. Cuando ocurre la vuelta de las golondrinas, los gansos salvajes vuelan al norte y aparecen los primeros arcoíris.

穀雨 Kokuu (Lluvia para los cultivos), desde el 20 de abril al 4 de mayo. En esta subestación brotan las primeras cañas, crece el arroz, ocurren las últimas heladas y florecen las peonías.

En esta estación las flores son las protagonistas. Y aunque

haya otros elementos que son símbolos representativos, como la lluvia de primavera, el vuelo de las mariposas, la luna de la primavera, el regreso de determinadas aves... Las flores siempre ocuparán cada rincón que observemos en el paisaje durante esta estación. Por eso, no es de extrañar que la flor de cerezo, símbolo primaveral en Japón, sea inspiración para muchas autoras y autores de haiku.

木のもとに

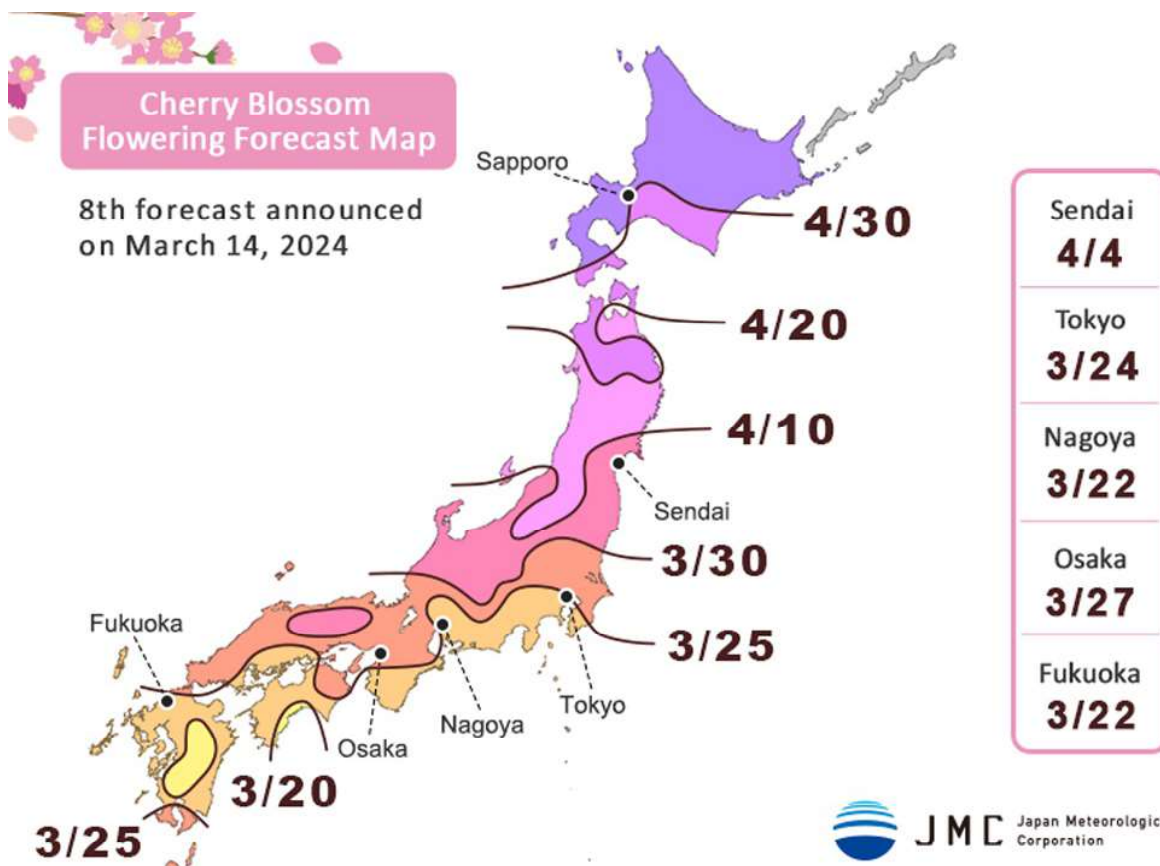
汁も膾も

桜かな

ki no moto ni
shiru mo namasu mo
sakura kana

Bajo el árbol
pétalos de cerezo
en mi sopa de verduras.

Matsuo Bashō



Octavo pronóstico de la JMC sobre la floración del cerezo en Japón.

La flor de cerezo (桜, sakura), suele florecer desde mediados de marzo en las regiones más al sur del país hasta hacerse presentes en todo el archipiélago. Puedes consultar la imagen de la agencia meteorológica de Japón para hacerte una idea de cómo los pétalos de cerezo van cubriendo el país desde el sur.

Aunque también hay que destacar la variedad Wakazu (河津桜), que llega a florecer en febrero, aún con el frío del invierno, por lo que podríamos tener zonas en las que la flor de ciruelo y la de cerezo compartan el mismo paisaje. Incluso no es extraño encontrar algunas imágenes de parques de Tokio en los que podemos ver distintas variedades de ciruelos y de cerezos floreciendo y cubriendo todo con sus flores.

Cabe destacar que, originariamente, la flor de la primavera era la flor de ciruelo; pero, con el tiempo, a raíz del periodo Edo cuando el cultivo de los cerezos se extendió, la flor de sakura fue cobrando protagonismo hasta convertirse en la representante indiscutible de la estación.

Pero en lo que respecta al haiku, leyendo algunas antologías de autores clásicos, me ha resultado mucho más sencillo encontrar referencias a la flor de ciruelo (梅, ume), así que os quiero compartir dos haikus de Chiyo donde la flor de ciruelo nos lleva a la primavera:

手折らるる
人に薫るや
梅の花

Taoraruru hito ni Kaoru ya ume no hana Chiyo	Recogiendo flores de ciruelo La envuelve su aroma
---	---

Un precioso haiku en el que nos muestra a una persona que, al recoger estas flores tan aromáticas, queda impregnada con su perfume.

En este otro, el ciruelo recupera su importancia clásica como representante de la llegada de la estación:

梅咲くや
何が降つても
春は春

Ume saku ya nani ga futte mo haru wa haru Chiyo	Caiga lo que caiga si florece el ciruelo es primavera.
--	--

Donde nos indica que da igual que llueva, nieve o granice. En el momento en que las flores de ciruelo aparecen, la primavera está con nosotros.

Y para ti, ¿cuál de estas dos flores es tu favorita?

Recuerda que en nuestro kiyose podrás encontrar más información sobre flores, animales, festividades y demás referencias estacionales con algunos haikus y el significado de dichos términos en poesía:

<https://lasendadelhaiku.com/kiyose>

Y también podrás enviarnos términos kigo que nos falten por incluir y que creas que son interesantes para su estudio o para compartir entre nuestras lectoras y lectores con el fin de que puedan inspirarse para escribir haiku. En el formulario específico por estación, podrás enviarnos tu kigo y una selección de haikus que lo utilicen, además de una breve descripción del kigo y por qué consideras que es importante en dicha estación.

バレンタインの日 DÍA DE SAN VALENTÍN EN JAPÓN

El día de San Valentín (バレンタインの日) es un día muy especial para muchas personas, pero también puede ser un día triste y de mucho estrés para otras tantas: aquellas personas que se sientan solas, que no vean correspondido su amor y, especialmente para las mujeres, quienes este día se ven sometidas a una presión social adicional al tener que regalar chocolate a compañeros y compañeras.

En occidente, el día de San Valentín es un momento del año en el que las parejas se muestran su amor con algún que otro regalo o algún plan especial. Aunque también es el momento oportuno para que algunas personas se decidan a expresar su amor.

En Japón, aunque el día de San Valentín comenzó como algo que solo celebraban las parejas allá por la década de 1960, en la actualidad, las mujeres regalan chocolate como muestra de cariño y afecto. Pero no se regala un chocolate cualquiera, y dependiendo del tipo de chocolate el mensaje que transmite es muy distinto.

Voy a explicar cada tipo de chocolate según la importancia que tiene (al menos, la importancia que yo creo que debería tener) de menos a más:

Giri-choko(義理チョコ) es el típico chocolate “por compromiso”. Se regala a personas con las que no tienes un trato cercano, pero con las que compartes el día a día: gente del trabajo, personas de tu comunidad de vecinos... El chocolate que se entrega



por Antonio J. Ramírez Pedrosa

para quedar bien, se podría decir.

Tomo-choko (友子ヨコ) es un chocolate más simbólico porque es el que se regala a amigas y amigos, a familiares y personas más cercanas con las que quieres tener un detalle este día.

Honmei-choko (本命子ヨコ) el chocolate del amor, por decirlo de alguna forma. Este chocolate es más importante cuanto más tiempo se ha dedicado a elegir el tipo de chocolate, el envoltorio o la presentación. La calidad del chocolate también importa, aunque lo que más importancia puede tener en este caso es que el chocolate, el bombón o la forma que tenga, esté hecho por la persona que lo regala. Así, no solo estás regalando chocolate, sino que en ese chocolate también va el esfuerzo y el cariño de quien lo hace.

Jibun-choco (自分子ヨコ) es el chocolate que se regala uno a sí mismo. Es el chocolate más especial, en mi opinión, porque de alguna forma te estás reconociendo el amor que sientes por ti misma, por ti mismo. Un chocolate cuya importancia radica en el amor propio y en lo especiales que nos hacemos sentir día a día.

El Giri-choko, por suerte, cada vez se regala menos. Digo "por suerte" porque no quiero imaginar el estrés que me podría suponer tener que preparar chocolate para tantas personas cercanas, y mucho más, pensar que puedo dejarme atrás a alguien. Qué fatiga...

Pero bueno, volviendo a lo dulce: quizá no sea tradición (aunque toda tradición debe empezar en algún sitio), pero yo te propongo que el próximo San Valentín vayas y compres el chocolate que más te guste y te des un pequeño capricho.

El día de San Valentín tiene vinculado otro día muy especial en el calendario: el White Day, que se celebra un mes más tarde. Este día, las personas que han recibido un chocolate especial, deberán corresponder (o no) la muestra de amor que le dieron el 14 de febrero regalando algo blanco. Hay una norma no escrita que dice que el regalo de vuelta debe duplicar o triplicar el valor del chocolate recibido. No regalar nada, significaría que no has correspondido ese amor.

En los últimos años, todo ha cambiado un poco y se ha intentado llevar esta tradición a toda la población. Siendo así, ya no solo las mujeres regalan chocolate, cualquiera podría regalar chocolate este día. Y aunque aún persista la esencia del día en su forma clásica, cada año surgen nuevas formas de hacer que toda la población se interese por el chocolate, por regalarlo y consumirlo.

En tema de haiku, este día se puede considerar un kigo de primavera. Y es casi imposible encontrar referencias a San Valentín en haikus clásicos porque este día se ha popularizado, como ya hemos comentado antes, desde mediados del siglo pasado. Aproximadamente a partir de la década de 1960.

Y como este día inspiró numerosos haikus que nos habéis hecho llegar en el último mes, os quería compartir una selección de ellos:

Es San Valentín
Dejé junto a tu puerta
tu honmei-choko

Guillermo Almada

San Valentín
para ti madrecita.
¡Feliz día!

Slodowska Curie

San Valentín
Chocolates y flores
¿Son para mí?

Richard Martínez Montoya

Amor envuelto
en chocolate y seda
Hoy San Valentín

María Jesus

San Valentín.
La anciana ante la caja
de chocolates

Samuel Cruz Guedes

Sobre una tumba
una rosa y un bombón,
en San Valentín

Alfonso Portillo de Gea

Por San Valentín
nieve de primavera,
corazón loco.

Tomás Mielke

Aún sin pareja
preparo honmei-choko
por San Valentín

Eva Luna Viñas

Llega el amante
que ayuda a limar penas,
en San Valentín.

Jovita Briones Barbadillo

Aunque me quieren
¿Cogeré chocolate
de mis gallinas?

Pedro González González

¿TE GUSTARÍA
COLABORAR?

ENVÍANOS TUS
ARTÍCULOS Y
HAIKUS

Si te gustaría ver tus artículos o
haikus publicados en nuestra revista,
escribenos a

lasendadelhaiku@gmail.com

para que nuestro equipo los revise.